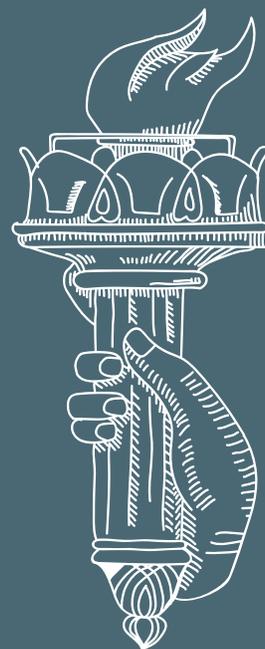


El movimiento
por la libertad:
su pasado,
presente y futuro

~

Brad Lips



Trabajo traducido por el Centro para América Latina de Atlas Network y la Fundación para el Progreso para todos los que sienten la necesidad de redoblar el impacto de nuestra lucha por la libertad en la región, estén o no afiliados a Atlas Network.

**El movimiento por la libertad:
su pasado, presente y futuro**

Por Brad Lips

Traducción: Fundación para el Progreso, Chile

Diseño: Florencia Rodríguez C.

Atlas Network

Two Liberty Center

4075 Wilson Boulevard

Suite 310

Arlington, Virginia 22203

AtlasNetwork.org

D

ebemos agradecer a Brad Lips de la Atlas Network por haber levantado este catastro. Este documento, que nos hemos permitido traducir, nos llama a hacernos la pregunta acerca de cuán efectivo ha sido y es nuestro movimiento en expandir y conquistar los espacios culturales afines a los ideales de una sociedad libre y responsable.

Debemos asumir que cada integrante del “ecosistema” afiliado a Atlas aporta un grano de arena. Cada cual con su carisma y estilo. Si no existiera este ecosistema compuesto por entidades muy diversas pero unidas en el afán de promover una sociedad más digna, libre, próspera y en paz, seguramente nuestros ideales no estarían representados y nos tendríamos que subyugar a la ola predominante, expansiva e intolerante del constructivismo utópico. Pero, ¿estamos ganado la batalla?, ¿somos

todo lo eficaces que debiéramos ser?, ¿tenemos alguna medición que nos pueda guiar al respecto?

Ciertamente que la pandemia del coronavirus, que le abre las puertas a una gran injerencia del aparato estatal y un espacio para resaltar la supuesta falla irremediable del “neoliberalismo”, es un escenario muy propicio para hacernos estas preguntas. En nuestro país, el éxito de nuestras ideas en las últimas cuatro décadas ha generado una fuerte y muy bien concertada reacción de las fuerzas del socialismo, quienes pretenden hacerse cargo del “malestar del éxito” mediante el reemplazo del “modelo neoliberal” por uno que pondría el énfasis en la solidaridad de lo público.

El mal llamado “estallido social”, que paralizó al país a fines del año pasado, más que un legítimo movimiento reformista

tiene características de una insurrección violenta que pretende, por la fuerza, generar las condiciones para refundar al país.

A la luz de lo que hemos vivido en Chile, el movimiento por la libertad en nuestro país pareciera ser un fracaso. Lo que denunció Axel Kaiser, hace ya muchos años en sus libros *El Chile que Viene* y *La Fatal Ignorancia*, pareciera haberse cumplido al pie de la letra.

No obstante, quisiera pensar que la combinación de estallido social más Covid-19, nos ofrece una oportunidad para que se vuelva a apreciar lo que hemos logrado, mejorarlo con las reformas que sean necesarias, y generar entusiasmo y cohesión en torno a una renovada identidad y aspiración nacional.

Pero eso requiere un movimiento cultural por la libertad mucho más atractivo y eficaz.

Confío que este documento, preparado por Brad Lips y traducido por el Centro para América Latina de Atlas Network

y la Fundación Para El Progreso, sirva para unirnos tanto en Chile como en la región y en el mundo entero, en torno a la elaboración de un plan de trabajo que aúne nuestras voluntades y experiencias y nos permita potenciar el esfuerzo de cada entidad afiliada a Atlas y las muchas otras también, generar sinergias y enfrentar de manera más eficaz la verdadera pandemia mundial que es el socialismo del siglo XXI, que nos depara algo mucho peor que el Covid-19.

Nicolás Ibáñez Scott
Presidente del Directorio
Fundación Para El Progreso, Chile.

Roberto Salinas León
Director
Centro para América Latina
Atlas Network
Mayo de 2020

E

n las últimas dos décadas, he visto evolucionar el movimiento por la libertad de maneras que me emocionan y entusiasman.

El siguiente rumbo de nuestro movimiento será determinado por los socios de Atlas Network y la generosa comunidad de filántropos que se unen para apoyarlos.

El propósito de esta breve monografía es plantear preguntas importantes que necesitan respuestas a medida que avanzamos. Creo que no existe un único camino correcto a seguir, pero todos los que consideramos importante la libertad debemos desarrollar con intención nuestras estrategias.

Espero que quienes trabajan en organizaciones asociadas a Atlas Network utilicen este libro para generar debates que guíen su trabajo. Abrámonos a nuevas formas de pensar que puedan trascender lo que se ha intentado en el pasado. En ese mismo espíritu, espero que esta monografía atraiga a nuevas personas a la conversación respecto de cómo defender con más éxito la libertad.

Los orígenes de este libro están en un *paper* que entregué en la reunión

anual de 2019 de la Association of Private Enterprise Education, para una sesión en el 70º aniversario de la publicación de *The Intellectuals and Socialism* de F.A. Hayek. He agregado datos extraídos de los registros internos de Atlas Network, para ofrecer una imagen de cómo se ve nuestro movimiento a comienzos de 2020, y he incluido un directorio actualizado de nuestro universo de asociados. La sección final contiene preguntas acerca del futuro de nuestro movimiento, que espero generen una vigorosa discusión, y luego, acción.

Cerraré esta nota introductoria agradeciendo a quienes han construido nuestro movimiento tal como existe hoy, y que han nutrido mi comprensión de las corrientes que darán forma al curso de la libertad en el futuro. Destacan en este grupo muchos antiguos y actuales colegas en Atlas Network, demasiado numerosos para nombrarlos. También agradezco a quienes sostienen este libro hoy, con grandes sueños de lograr nuevos avances para la libertad. Este libro es para ustedes.

Brad Lips
Director Ejecutivo Atlas Network
Enero de 2020

Contenidos

¿Qué es el Movimiento por
la Libertad? P. 07

Los Ideales en el Corazón del
Movimiento por la Libertad P. 10

La Evolución del Movimiento
por la Libertad P. 12

El Estado del Movimiento
por la Libertad al Comenzar 2020 P. 17 · 06

La Estrategia de
Atlas Network P. 22

Unas Palabras para
Nuestros Críticos P. 29

Preguntas para el Futuro
de Nuestro Movimiento P. 31

Directorio de Socios de
Atlas Network P. 41

Notas Finales P. 49

Acerca del Autor P. 54

Sobre Atlas Network P. 55

¿Qué es el movimiento por la libertad?

El “movimiento por la libertad” es un término para referirse a la comunidad de personas que dedican tiempo y recursos a la tarea de resolver problemas sociales por medio de la expansión de la libertad humana. Quienes nos identificamos con este movimiento social vemos nuestros desafíos como (1) una competencia de ideas (debemos persuadir de que las ideas en favor de la libertad producen resultados más éticos y beneficiosos que las otras ideologías) y (2) un proyecto práctico de implementación (debemos canalizar nuestros esfuerzos donde puedan producir cambios que beneficien a personas reales).

El movimiento por la libertad existe debido a una creencia compartida y firme de que las comunidades dependen de un conjunto de principios –la presunción de libertad, la propiedad bien definida y segura, y el Estado de derecho– para lograr y mantener la paz, la prosperidad y la civilidad. El compromiso personal de los miembros de este movimiento se ve reforzado por la percepción de que nuestros principios están siendo amenazados.

El ensayo de F.A. Hayek *Los Intelectuales y el Socialismo* (1949), fue una inspiración

central para la evolución del movimiento en los últimos 70 años. Hayek explica la ascendencia que había tenido el socialismo hacia mediados del siglo XX y presenta un plan para luchar no por la fuerza, sino con ideas:

“Necesitamos líderes intelectuales que estén preparados para resistir las lisonjas del poder y la influencia, y que estén dispuestos a trabajar por un ideal, aunque sean muy pequeñas las perspectivas de su pronta realización”¹.

Quienes estamos en el movimiento por la libertad apuntamos a responder al llamado de Hayek.

Respondemos al llamado porque creemos que es moralmente correcto. Respondemos al llamado a pesar de la advertencia de Hayek de que pueden ser “muy pequeñas las perspectivas” de lograr nuestro objetivo final. Sabemos que no habrá una victoria permanente que frene el crecimiento del gobierno. Thomas Jefferson nos enseñó: “El progreso natural de las cosas es que el gobierno gane terreno y que la libertad ceda”². Vemos a nuestro alrededor que los gobiernos tienden a acumular más poderes con el tiempo, y a pesar de las

(a veces admirables) intenciones, invaden la capacidad de los individuos de buscar la felicidad en sus propios términos.

El Goliat del Gran Gobierno tiene el potencial de hacerse cada vez más grande y poderoso. Al igual que los corruptos acuerdos en donde los sindicatos del sector público usan las cuotas de los miembros para elegir políticos que puedan destinar el dinero de los contribuyentes de vuelta a las arcas sindicales, y mediante esto empresas subsidiadas gastan el dinero de los contribuyentes en *lobby* para que el gobierno aumente aún más los subsidios, es común ver a los gobiernos y sus aliados trabajando para deslegitimar las voces independientes. Mientras, por un lado, el Programa *Think Tanks y Sociedades Civiles* de la University of Pennsylvania cuenta con más de 500 *think tanks* operando en China solamente, por otro lado hemos visto en meses recientes el cierre forzado de grupos independientes como el Unirule Institute, que ha expresado críticas al gobierno desde una perspectiva liberal clásica. Y en Estados Unidos, candidatos a presidente en 2020 han propuesto tomar medidas enérgicas contra la “corrupción” que definen como *lobby* o incidencia de grupos de interés. Nosotros, el movimiento por la libertad, debemos ser los Davides que enfrentarán al Goliat del Gran Gobier-

no. Este no es un proyecto partidista, ni político. Es un proyecto de persuasión basado en principios firmes.

Hoy nos inspiran quienes antes inspiraron grandes avances para la libertad, incluyendo:

- Quienes contribuyeron a rechazar la tiranía y a fundar una república constitucional en Estados Unidos, como John Trenchard y Thomas Gordon, autores de las *Cartas de Catón* (1723); Thomas Paine y su ensayo *El Sentido Común* (1776); y los autores de *El Federalista* (1788).

- La Liga Contra la Ley de Cereales, formada en Gran Bretaña en 1838 para levantar a los pobres mediante la eliminación de políticas comerciales proteccionistas.

- La Sociedad Antiesclavista Estadounidense, cofundada en 1833 por William Lloyd Garrison, quien entendió la necesidad de crear una urgencia moral para combatir la complacencia hacia una institución perversa, y autor de la famosa frase: “Tengo que estar en llamas, porque a mi alrededor hay montañas de hielo para derretir”.³

El movimiento por la libertad de hoy ve otras montañas de complacencia que hay que derretir.

- Las libertades civiles están amenazadas por un estado de vigilancia que ha adaptado las tecnologías del siglo XXI a sus propios fines.
- La explosión de la deuda gubernamental y los pasivos no financiados ha preparado el escenario para significativas perturbaciones económicas que perjudicarán más a los pobres.
- Varias instituciones democráticas y legales que supuestamente protegen las libertades y la propiedad de los ciudadanos han sido corrompidas para promover los intereses de quienes detentan el poder político.

Estos desafíos pueden ser desalentadores. Si acaso se pueden resolver de manera efectiva, es una pregunta que no puedo responder. Lo que sí sé es que se pueden lograr mejoras acumulativas para la libertad y, como aprendimos en 1989 con la caída del Muro de Berlín, a veces los pequeños avances dan paso a otros más grandes.

Es más, nos debe impulsar el increíble progreso que en siglos recientes se ha logrado para la humanidad, dentro de sociedades imperfectas y solo parcialmente libres. Las generaciones futuras compartirán las bendiciones de la libertad siempre y cuando nos mantengamos atentos para preservar las instituciones existentes y mantener a raya las peores amenazas de los estatistas de izquierda y derecha.

Nuestro movimiento por la libertad contiene muchos grupos, algunos tienden a ver el vaso medio lleno y otros medio vacío. Contrarrestar las severas amenazas que enfrentamos requiere sentido de urgencia y voluntad de adoptar medidas parciales, pragmáticas, “menos malas”. La construcción de un movimiento popular por la libertad requiere un compromiso paciente a largo plazo, anclado en una visión de cómo podría existir un orden social idealmente libre.

Estos puntos de vista y estrategias no son mutuamente excluyentes. El movimiento por la libertad del futuro requiere ambos.

Los ideales en el corazón del movimiento por la libertad

La visión declarada de Atlas Network busca “un mundo libre, próspero y pacífico donde los principios de libertad individual, derechos de propiedad, gobierno limitado y libre mercado estén asegurados por el Estado de derecho”.

Queremos que las comunidades prosperen en todo el mundo mediante el respeto a la dignidad y el potencial creativo de cada individuo. La mejor forma de abordar la mayoría de los problemas es la cooperación libre entre las personas, por medio de la sociedad civil y el libre mercado, bajo un Estado de derecho transparente y aplicado en forma igual para todos.

Por tanto, somos escépticos respecto de las intervenciones gubernamentales que obligan a las personas a comportarse de cierta manera, o que privilegian a algunos sectores por sobre otros, o que desplazan el rol de los actores privados que podrían resolver los problemas de manera más efectiva. Incluso con las mejores intenciones, los gobiernos tienden a fracasar en la creación de programas sólidos que se adapten a las cambiantes necesidades

públicas. Sus actividades se convierten en una carga para los contribuyentes, y agotan los recursos de proyectos más valiosos. Sus intentos por corregir errores pasados alimentan torpemente nuevos resentimientos y distorsionan los incentivos para aquellos a quienes intentan ayudar.

Esto no quiere decir que el libre mercado producirá resultados *óptimos*. Es solo resaltar que los programas administrados por el gobierno rara vez mejorarán los resultados que surjan mediante los mercados y la sociedad civil. Después de todo, los actores privados tienen los incentivos para escuchar a los clientes insatisfechos: quieren conservar sus negocios. Los que no están satisfechos con los servicios del gobierno solo tienen medios indirectos para expresarse. Los políticos inescrupulosos pueden explotar esta asimetría. Acumulan poder prometiendo que pueden crear una sociedad más justa, pero una vez en el poder, tienen pocos incentivos para cumplir esas promesas. Los políticos pueden preferir “mantener el problema”, y volver a usarlo en su campaña, en vez

de resolverlo. Más precisamente, tienen poca capacidad para resolverlo, ya que los programas gubernamentales tienden a acciones únicas para todos, lo que invariablemente conlleva consecuencias negativas no deseadas.

Por esta razón, el movimiento por la libertad crea conciencia respecto de los problemas de las políticas públicas, y las razones para ser escépticos hacia quienes promueven soluciones desde arriba hacia abajo para problemas sociales. Aquellos a quienes se les han confiado los poderes del Estado deben ser humildes y entender que esa innovación y compasión no pueden ser dirigidas desde arriba. Los mercados y la sociedad civil desarrollan soluciones creativas debido a la competencia y la cooperación; los gobiernos que impiden las actividades en estas esferas, invariablemente reducen el bienestar de la sociedad.

Los *think tanks* y otras organizaciones de la sociedad civil tienen un rol vital, al aportar investigación y análisis que pueden informar a los encargados de formular políticas públicas y a la ciudadanía en general acerca de los costos y beneficios de las leyes y regulaciones. Para ser creíbles, estas organizaciones deben estar comprometidas con la búsqueda de la verdad. Las que son financiadas por los gobiernos rara vez proporcionan análisis desinteresados, y

lo mismo pasa con las que son financiadas por un interés comercial particular.

Por eso, Atlas Network se asocia solo con organizaciones que se guían por principios esenciales, que operan con bases de financiación diversificadas, y que toman en serio su propia gobernanza. Estos *think tanks* pueden ser auténticos aliados de todas las personas que aspiran a disfrutar de las oportunidades y asumir las responsabilidades de vivir en una sociedad libre.

Estas organizaciones también pueden potenciar una valoración duradera de las instituciones que sostienen las sociedades libres, de tal forma que la ciudadanía se vuelva más inmune a las tentaciones de la intervención gubernamental.

Atlas Network no prescribe a nuestros socios ninguna agenda particular para mover a las sociedades en dirección a las instituciones libres. Creemos que no existe una sola manera mejor de reformar los programas gubernamentales existentes, ni tampoco un Estado final ideal al que todos deberían aspirar. Más bien, creemos que debería haber múltiples esfuerzos que hagan crecer la esfera de libertad para las personas, de modo que todos los individuos comprometidos puedan desempeñar un papel en liberar el potencial humano y descubrir hasta qué punto pueden florecer nuestras sociedades.

La evolución del movimiento por la libertad

El movimiento por la libertad que surgió después de la Segunda Guerra Mundial funcionó a partir de la hipótesis de que los formuladores de políticas públicas (es decir, aquellos con autoridad legal para implementar reformas) están *al final* de un proceso que comienza con quienes crean las ideas.⁴ Entremedio, hay un cambio en la opinión pública que sucede fuera del control directo de cualquiera, pero que está notablemente influenciado por una clase intelectual a la que F. A. Hayek puso el famoso apodo de “distribuidores de ideas de segunda mano”.

Según Hayek, el intelectual “no necesita ser ‘un pensador original ni un experto en un campo de pensamiento particular’: no necesita poseer un conocimiento especial de nada en particular, ni necesita ser particularmente inteligente. Lo que lo califica para su trabajo es la amplia gama de temas sobre los que puede hablar y escribir fácilmente, y una posición o hábitos a través de los cuales se familiariza con nuevas ideas antes que ‘su audiencia’”⁵. En otras palabras, los intelectuales son *divulgadores* de ideas.

A principios del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, los filántropos liberales clásicos, como la Fundación Volker, que tuvo su máxima influencia desde 1947 hasta 1962, centraron su atención en los *creadores de ideas* en la academia, para que los intelectuales tuvieran que enfrentarse con los principios liberales clásicos, que habían estado mayormente ausentes del debate público en las décadas previas. Gran parte del bastión intelectual para proteger la sociedad libre fue construido durante la segunda mitad del siglo XX por los beneficiarios de este tipo de filantropía: Hayek y Friedman, por supuesto, pero también otros Premios Nobel como James Buchanan, Gary Becker, Ronald Coase, Vernon Smith y Elinor Ostrom (así como Bruno Leoni, Gordon Tullock, Peter Bauer, Harold Demsetz y muchos otros que nunca fueron reconocidos por el comité del Nobel).

Al mismo tiempo, el *think tank* independiente y orientado al mercado pasó de ser una idea rara a una popular. El hombre que eventualmente fundaría Atlas Network, Antony Fisher, se inspiró en

una conversación que mantuvo con F. A. Hayek en 1945, luego de la publicación de *Camino de Servidumbre* y su cálida recepción pública. Hayek estaba pensando profundamente en cómo provocar una respuesta liberal clásica al socialismo. Dos y cuatro años después, respectivamente, convocaría la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin, y publicaría *Los Intelectuales y el Socialismo*.

La idea de Fisher de influir en la clase intelectual en favor de la libertad, se materializó primero en el Instituto de Asuntos Económicos (IEA, por su sigla en inglés), con sede en Londres, que arrancó en 1957 con la contratación de su primer Director General, Ralph Harris. El IEA se estableció como un grupo de expertos independiente y no partidista, que operaba como una organización caritativa sin fines de lucro. El objetivo era “analizar temas de actualidad, proveer respuestas y, al mismo tiempo, resistir el seductor llamado a transar”, como escribió Fisher en una publicación del IEA titulada *20 Años de Disenso Económico*.⁶ En el mismo texto, Hayek explicaba:

En nuestro apoyo a ciertas políticas públicas, no debemos limitarnos a lo que se considera ‘políticamente posible’. Si no logramos cambiar la opinión pública lo suficiente como para hacer políticamente posible lo que personas sensatas han considerado políticamente imposible, no deberíamos evadir el amenazante destino⁷.

· 13

Este modelo del *think tank* independiente, del que el IEA fue uno de los pioneros, prosperaría por varias razones. Entre ellas:

1. La academia se inclinó hacia la izquierda durante décadas; muchos de quienes se sienten parte del movimiento por la libertad consideraron que una carrera académica no era una opción viable por el temor de ser discriminados por su punto de vista. Los *think tanks* ofrecieron refugio a esos aspirantes a académicos.
2. Los *think tanks* crearon productos destinados a un consumo público amplio, o para influir en quienes elaboran las políticas públicas. Para algunos, esta forma de involucrarse con un propósito resultó más satisfactoria que la academia.
3. Muchos filántropos del movimiento por la libertad determinaron que sus donaciones tenían un mayor impacto con los *think tanks*, en comparación con universidades con mayores presupuestos, amplias fuentes de ingresos, y competencia entre distintas prioridades.

El número de *think tanks* independientes a favor del libre mercado ha explotado a más de 500 en todo el mundo, desde apenas una docena en 1981. Ese fue el año en que Antony Fisher creó lo que se

convirtió en Atlas Network, motivado por su creencia de que una profusión de *think tanks* independientes promovería la libertad de manera más efectiva que cualquier esfuerzo individual. Un coro, después de todo, tendrá una voz más fuerte que cualquier solista.

La otra razón para adoptar un enfoque al estilo de los fondos mutuos para la industria de los *think tanks* (financiar una canasta de instituciones, en lugar de un esfuerzo único) es que creó un terreno fértil para la experimentación. Inevitablemente, algunos experimentos fallan y el sector evoluciona dependiendo de cuáles estrategias resultan más adaptativas en el mundo de las ideas.

Algunos experimentos fallan por una buena razón. Por ejemplo, Atlas Network ha enfatizado durante mucho tiempo la importancia de que los *think tanks* sean independientes. Los *think tanks* que se aferran a una agenda partidista, o que operan esencialmente como un frontis para un interés particular y no para el bien común, le hacen un flaco favor a toda la comunidad de *think tanks*, al crear un legítimo escepticismo respecto de la supuesta voluntad de buscar la verdad donde sea que ella nos lleve.

Otros debates pertinentes a “mejores prácticas” continuarán su curso. ¿Conseguir una donación salvaguarda la misión y el foco de un *think tank*

independiente, o genera una especie de complacencia que es perjudicial en el tiempo? ¿Pueden los *think tanks* prosperar al alero de universidades, o invariablemente encontrarán que su misión se ve socavada por administradores universitarios hostiles? El mercado de los *think tanks* evolucionará en función de los resultados de prueba y error.

Mirando hacia atrás, durante las dos décadas en las que he estado involucrado con Atlas Network, identifiqué cuatro tendencias principales que han dado forma a nuestro movimiento:

1. La comunidad de donantes se ha vuelto impaciente con los *think tanks* que miden “productos” pero no “resultados”. Muchos en el movimiento por la libertad alguna vez consideraron que su rol era preservar un conjunto de ideas en peligro de extinción, para que pudieran renacer en algún momento posterior de la historia, después de que las circunstancias hubieran cambiado. *Producir material* era un objetivo valioso cuando el movimiento suscribía esta comprensión de su propósito amplio. Pero las circunstancias han cambiado de una forma cuya mejor descripción es la de Tarren Bragdon, presidente fundador de la Fundación para la Rendición de Cuentas del Gobierno (FGA, por su sigla en inglés): “No quiero que los donantes apoyen a la FGA porque *luchamos* por una buena

causa. Quiero que los donantes apoyen a la FGA porque *ganamos*”. Esto no significa que todos los *think tanks* tengan que definir sus objetivos en términos de victorias políticas, pero sí deben ser capaces de articular cómo sus productos tendrán resultados importantes en el mundo real.

2. La explosión de información en la era digital ha beneficiado a las organizaciones con programas de comunicación efectivos. Si la información alguna vez fue un recurso escaso, hoy las personas se ven desafiadas por su abundancia. La disponibilidad instantánea de información alternativa y entretenimiento devalúa la investigación difícil de consumir para muchos públicos, y acorta los períodos de atención. Los *think tanks* explotaron esta oportunidad en algunos casos (por ejemplo, creando “herramientas de transparencia” que organizan la información publicada por el gobierno de manera útil, como un servicio público). Al avanzar hacia el cumplimiento de los objetivos de las políticas, los *think tanks* se han dado cuenta del poder de contar historias personalizadas para atraer al público y motivar a la acción. Después de todo, las estadísticas pueden ser difíciles de absorber o, peor aún, generar un fatalismo de la magnitud de un problema y la dificultad de hacer efectivos los cambios. Contar historias acerca de personas individuales ha demostrado ser

efectivo para muchos *think tanks*, y está llevando a una reinención del rol de los *think tanks* como promotores de ideas y reformas de políticas de suma positiva.

3. Los costos de producción y distribución de todo tipo de productos mediáticos se han desplomado. La combinación de productos de *think tanks* ha llegado a incluir programas de video, *podcasts* y juegos. Los *think tanks* compiten por la visibilidad en las redes sociales para distribuir contenido a audiencias cada vez más amplias y atraerlos directamente.

4. Los *think tanks* compiten con organizaciones que se centran en la movilización de base, y necesitan adaptarse para seguir siendo relevantes. Los grupos de contribuyentes (algunos de estos se autodenominan *do tanks*) han tenido una gran influencia en ciertos países. En India hemos visto protestas masivas para proteger a las escuelas privadas que sirven a los pobres de la intromisión del gobierno. En EE.UU. vimos más inversión en la movilización de base a raíz de las protestas del *Tea Party* que surgieron hace una década. Aquí hay riesgos. En la medida en que los filántropos que tradicionalmente han apoyado a los *think tanks* liberales clásicos giren hacia actividades más políticas (bajo la idea de que “la próxima elección es la

más importante de la historia”), existe el peligro de que las marcas de muchos en el movimiento por la libertad se vean empañadas con la mancha del partidismo.

Estos factores y otros han ayudado a formar un movimiento por la libertad diverso y creciente.

También han creado una tensión: ¿pueden las organizaciones del movimiento por la libertad triunfar en un mundo de nuevos medios, con donantes que quieren señales de rápido impacto, con un ojo puesto en audiencias juveniles con una capacidad de atención cada vez menor, y seguir siendo académicos e independientes?

Sé que pueden. Estoy orgulloso de cómo la gran mayoría de nuestros socios resuelven estas decisiones. Pero es importante hablar con franqueza de las tentaciones que podrían socavar la credibilidad de lo que hemos estado construyendo desde esa primera conversación entre Fisher y Hayek. Después de todo, será mediante nuestra propia vigilancia que mantendremos normas apropiadas para las organizaciones dentro del movimiento por la libertad. Tengamos esto en cuenta, en las próximas secciones, a medida que analizamos el movimiento que existe hoy y visualizamos cómo podría evolucionar a raíz de las oportunidades que surgen en el horizonte.

El estado del movimiento por la libertad al comenzar 2020

Al comenzar enero de 2020, Atlas Network ha cruzado un umbral emocionante. Por primera vez en nuestra historia organizacional, tenemos más de 500 asociados en todo el mundo. Nuestro equipo revisa constantemente nuestro directorio de asociados para eliminar organizaciones que están inactivas o que ya no participan en nuestros programas. Entonces, cuando lean esto, nuestros números pueden haber vuelto a caer por debajo de 500, o tal vez hayan crecido más.

La versión más reciente de nuestro directorio es pública y aparece en la pestaña Partners de AtlasNetwork.org.

Si bien ciertamente hay otros grupos, académicos y activistas que persiguen los objetivos del movimiento por la libertad sin ninguna conexión con Atlas Network, nuestro universo de asociados representa una importante sección transversal del movimiento. Las estadísticas extraídas de nuestras bases de datos internas pueden arrojar luz al aspecto la diversidad de las organizaciones en nuestro movimiento, cómo enfocan sus esfuerzos, y qué recursos

pueden desplegar para lograr sus objetivos. Los que se integran a Atlas Network tienden a sorprenderse bastante por la naturaleza global del movimiento. Nuestras 502 organizaciones asociadas están ubicadas en 98 países diferentes. Desglosando esto por región:

- **204 están en EE.UU. y Canadá**
- **135 están en Europa**
- **93 están en América Latina y el Caribe**
- **42 están en Asia y el Pacífico**
- **28 están en África y Medio Oriente**

En otros 45 países Atlas Network tiene uno o más “asociados potenciales y aliados” que no están representados en estos números. Estas son organizaciones que nosotros consideraríamos un aliado para el movimiento por la libertad, a pesar de no cumplir con los criterios que requerimos para el estado de asociado y la inclusión en nuestro directorio.

El 62% de nuestros asociados está ubicado en el cuartil “más libre” de países, según el informe de *Libertad Económica del Mundo* publicado por el Instituto Fraser. Por tanto, los restantes 189 (38%) se reparten entre el segundo, tercer y cuarto cuartiles (17%, 12% y 9%, respectivamente).

Esta nube de palabras está construida a partir de las misiones declaradas por los 502 asociados de Atlas Network.

dades, que se apartan del modelo original de *think tanks* de Antony Fisher, según este, expertos encargados realizan investigaciones originales acerca de políticas, que luego podían ser presentadas a líderes de opinión (los “traficantes de ideas de segunda mano”, usando la terminología de Hayek).

En una encuesta que pidió a nuestros asociados indicar qué actividades son parte de su curso normal de trabajo, recopilamos las siguientes respuestas:

- **Actividades educativas: 89% de nuestros socios.**
- **Movilización de base: 83%**
- **Promoción de políticas públicas: 81%**
- **Investigación original: 79%**
- **Extensión estudiantil: 68%**

Estas estadísticas muestran la voluntad de alejarse de la torre de marfil y relacionarse directamente con los ciudadanos y con quienes toman las decisiones. Veo esto como una respuesta a lo que identifiqué anteriormente como la primera de las cuatro tendencias externas que han dado forma a nuestro movimiento; es decir, el deseo de los donantes de ver los *resultados* (y no solo los *productos*) de sus inversiones en la libertad.

En este sentido, mi colega de Atlas Network, Lyall Swim, ha alentado a nues-

tras organizaciones asociadas a ser muy intencionadas respecto de dónde concentrar sus esfuerzos para lograr un cambio social. Él ha anclado estas conversaciones en la investigación que desarrolló aplicando la teoría de la “difusión de innovaciones” de Everett Rogers a cuestiones de política pública.⁸

Una de las conclusiones importantes de la investigación de Lyall es que las organizaciones no necesitan convertirse en tiendas de “todas las anteriores” (es decir, desarrollar innovaciones en políticas públicas, y ganarse a quienes adoptan primero las tendencias, y trabajar para obtener una mayoría ganadora). Pero es importante que una organización sepa dónde, en este espectro, puede tener el mayor impacto, en parte porque esto ilumina dónde necesitará colaboradores externos para realmente lograr los resultados deseados.

Con más de nuestros socios teniendo en mente esta perspectiva, existe un creciente deseo de un “ecosistema de grupos de libertad” en cada país y Estado.

Este modelo colaborativo está reemplazando algunas de las rivalidades poco saludables que solíamos ver, donde parecía que algunos líderes de *think tanks* preferirían estar solos en la cima de una pequeña colina, en lugar de compartir el crédito por escalar un desafío mucho más grande. Nuestros socios más visionarios rechazan

la idea de que vivimos en un mundo de suma cero, donde el éxito de otro grupo necesariamente ocurre a expensas del éxito propio.

Ellos ven que la tarea es lograr resultados emocionantes, a menudo como parte de una coalición más grande. Confían en que, a largo plazo, surgirán mayores oportunidades como consecuencia de jugar bien con los aliados en un movimiento exitoso.

¿Cuántos recursos tienen nuestros *think tanks* para su trabajo?

Hay un par de formas de mirar esta pregunta. En términos generales, el presupuesto anual agregado de nuestro universo de socios es de aproximadamente us\$ 909 millones, pero las diez organizaciones principales representan el 34% de este total. Por esta razón, es más significativo observar la media del presupuesto entre nuestras organizaciones asociadas, que fue de us\$ 479.000, en lugar del *promedio*.

Mirando por medio de la red, nuestros asociados reportan una combinación de ingresos compuesta por 36% de fundaciones, 36% de individuos, 17% de corporaciones, 4% del gobierno y 7% de otros.

La edad promedio de las organizaciones en nuestro directorio es de 14 años. El 38% de nuestros asociados se fundaron durante la década de 2010. El 29%, el 13% y el 10%

se fundaron durante las décadas de 2000, 1990 y 1980, respectivamente. Solo el 9% se estableció antes de 1980.

Nuestras encuestas indicaron que, en promedio, nuestras organizaciones asociadas tienen 11 empleados pagados a tiempo completo y 3 a tiempo parcial.

En resumen, el asociado promedio de Atlas Network tiene un equipo reducido, que trabaja con un presupuesto anual de unos pocos cientos de miles de dólares, y mucho ajeteo.

Es impresionante ver los resultados logrados por quienes reciben subvenciones de Atlas Network. Por ejemplo, en una cartera de 69 subvenciones para proyectos que otorgamos durante tres años, enfocadas a liberar la empresa y el emprendimiento mediante cambios en políticas públicas. Nuestras subvenciones promediaron poco más de us\$ 16.000 por proyecto. Si bien el trabajo en 28 proyectos de esta cartera está en curso, estas subvenciones ya han logrado 59 aumentos cuantificables en las categorías de libertad económica en Argentina, Bolivia, Burundi, Costa Rica, Costa de Marfil, Ghana, Honduras, Kazajistán, Líbano, Lituania, México, Namibia, Nepal, Nueva Zelanda, Perú, Eslovenia, España, Sri Lanka, Ucrania y Uruguay. Esta es una estrategia tremendamente efectiva en términos de costos para la reducción de la pobreza,

lo que sabemos ocurre como consecuencia de la libertad económica y el aumento de los niveles de actividad comercial.

Por supuesto, no todos los asociados de Atlas Network se centran en ofrecer resultados tangibles a corto plazo. Muchos asociados de Atlas Network se centraron en actividades educativas orientadas al desarrollo del talento, de modo que los jóvenes expuestos al liberalismo clásico de hoy podrían estar en puestos de autoridad en una o dos décadas.

Esto requiere paciencia y persistencia. Significa asumir un cierto riesgo de que los esfuerzos de uno no lleguen a nada. Sin embargo, hay ejemplos maravillosos de que la estrategia a largo plazo está muy reivindicada.

La Sociedad Federalista fue iniciada por estudiantes de derecho en 1982 para crear una comunidad que discrepaba de la ortodoxia en las escuelas de derecho, y adoptó una filosofía de restricción judicial arraigada en el texto de la Constitución de Estados Unidos. Casi cuatro décadas después, cinco de sus exmiembros se sientan en la Corte Suprema.

El Instituto de Estudios Empresariales de Brasil se creó en 1984 como un club de jóvenes líderes empresariales dedicados al ideal democrático de la libertad individual bajo el Estado de derecho. Varios de sus miembros ahora lideran grandes corpora-

ciones y algunos han ocupado importantes cargos gubernamentales. Si bien es correcto criticar al presidente Jair Bolsonaro por varios comentarios perturbadores y poco liberales que ha hecho, también está claro que las políticas económicas de Brasil se han movido en la dirección de una mayor libertad durante su administración, gracias a un consenso intelectual que tal vez no existiría si no fuera por el IEE.

Mirando alrededor del mundo, puedo ver comunidades muy admirables de liberales clásicos que trabajan con verdadero propósito e impacto, en lugares tan dispares como los Balcanes, Pakistán, Guatemala y Marruecos. En cada uno de estos casos, pienso en las pequeñas inversiones en programas educativos que reunieron a una comunidad en estos lugares y desbloquearon todo este potencial latente.

Al cerrar esta sección, también reflexiono respecto de las primeras inversiones que se realizaron en Atlas Network como organización, entonces conocida como Atlas Economic Research Foundation. Los visionarios que se involucraron durante nuestros primeros años entendieron el potencial de nuestros socios recién integrados, y vieron la necesidad de una organización de alcance global que sirviera de manera inteligente a la red. La siguiente sección analiza cómo Atlas Network cumple este rol hoy.

La estrategia de Atlas Network

Estimado Anthony,

Estoy totalmente de acuerdo contigo en que ha llegado el momento en que se ha vuelto deseable y casi un deber ampliar la red de institutos del tipo del Instituto de Asuntos Económicos de Londres. Aunque tomó algún tiempo para que su influencia fuera perceptible, ahora ha superado mis esperanzas más optimistas. Y al menos algunos de los Institutos que has creado más recientemente, en especial el canadiense, demuestran que no fue solo suerte el encontrar personas inusualmente capaces de ejecutarlo, sino que, cuando se repite, el experimento promete el mismo éxito.

Lo que dije hace treinta años, que podemos vencer la tendencia socialista solo si logramos persuadir a los intelectuales, los creadores de opinión, me parece más que ampliamente confirmado. Si todavía podemos ganar la carrera contra la marea socialista en expansión, depende de si podemos difundir las ideas, que si se exponen correctamente, demuestran ser más aceptables para los jóvenes de lo que yo esperaba, en forma suficientemente rápida y amplia. Como sigo diciendo, soy optimista en el sentido de que si los políticos no destruyen el mundo en los próximos veinte años, estoy seguro de que una generación nueva y menos equivocada podrá hacerse cargo. Pero ya no estoy seguro de que dispongamos de esos veinte años: si bien la creciente comprensión de los jóvenes me da esperanzas, lo que veo que sucede en la política me pone más aprensivo respecto de los próximos diez años o algo así.

El futuro de la civilización realmente puede depender de si logramos captar la atención de una porción suficientemente grande de la próxima generación de intelectuales, en todo el mundo, y lo suficientemente rápido. Y estoy más convencido que nunca de que el método practicado por el Instituto de Londres es el único que promete resultados reales.

A veces siento que lo que realmente falta es que los propios capitalistas comprendan el mérito de lo que están haciendo, y el peligro que ellos y todos nosotros enfrentamos. Parecen compartir con los socialistas la creencia de que es una batalla de intereses —y no una batalla de argumentos intelectuales— lo que guía la evolución social. Los intentos de atraer a la masa mediante propaganda en la que a veces pueden estar interesados son inútiles. Ningún sistema o propaganda sistemática puede contrarrestar los efectos de las prédicas de tres o cuatro generaciones de periodistas, maestros y gente de la literatura que han creído sinceramente en el socialismo. Solo mediante esa clase podemos tener la esperanza de influir en la opinión de la mayoría. A veces pierdo la esperanza de que esto se pueda hacer. Pero la influencia que ahora parece haber alcanzado el trabajo de treinta años del Instituto de Asuntos Económicos me ha devuelto el optimismo. Al construir ese Instituto y probar la técnica en otro lugar, has desarrollado una técnica mediante la cual se ha logrado más en la dirección correcta que de cualquier otra manera. Esto debería usarse para crear Institutos similares en todo el mundo, y ahora has adquirido la habilidad especial de hacerlo. Sería dinero bien gastado si grandes sumas se pudieran poner a disposición para un esfuerzo tan concertado. Si esta carta puede ayudarte de alguna manera en tales esfuerzos, por supuesto, puedes usarla de la manera que consideres deseable. Tus esfuerzos ciertamente tendrán mis bendiciones.

· 23

*Con un afectuoso saludo en estas fiestas de fin de año,
te saluda cordialmente,*

F. A. Hayek

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

URACHSTRASSE 27
D-7800 FREIBURG (BREISGAU)

77216

Mr. Anthony Fisher,
1750 Taylor St., Apt 1101,
San Francisco,
Calif 94133

1 January 1980

Dear Anthony,

I entirely agree with you that the time has come when it has become desirable and almost a duty to extend the network of institutes of the kind of the London Institute of Economic Affairs. Though it took some time for its influence becoming noticeable, it has by now far exceeded my most optimistic hopes. And at least some of the institutes that you have more recently created, especially the Canadian one, prove that this was not mere special luck in finding unusually able people to run it, but that when repeated, the experiment promises equal success.

What I argued thirty years ago, that we can beat the Socialist trend only if we can persuade the intellectuals, the makers of opinion, seems to me more than amply confirmed. Whether we can still win the race against the expanding Socialist tide depends on whether we can spread the insights, which prove much more acceptable to the young if rightly expounded than I had hoped, fast and wide enough. As I keep saying, I am optimistic in the sense that if the politicians do not destroy the world in the next twenty years, I am sure then a new and less misguided generation will be able to take charge. But I am no longer sure that we have twenty years: while the growing understanding of the young makes me hopeful, what I see happen in politics makes me most apprehensive about the next ten years or so.

The future of civilisation may really depend on whether we can catch the ear of a large enough part of the upcoming generation of intellectuals all over the world fast enough. And I am more convinced than ever that the method practiced by the London Institute is the only one which promises any real results.

Sometimes I feel that what is really missing most is an understanding on the part of the capitalists themselves of the merit of what they are doing and the danger which they and with them we are all facing. They seem to share with the socialists the belief that it is a battle of interests and not a battle of intellectual arguments which guide social evolution. The attempts to appeal to the mass by propaganda in which they can sometimes be interested are futile. No system or systematic propaganda can undo the effects of the preaching of three to four generations of journalists, teachers and literary people who have honestly believed in socialism. It is only through that class we can hope to influence majority opinion.

I have sometimes despaired that this can be done at all. But the influence which it now appears thirty years' work of the Institute of Economic Affairs has achieved has made me again more optimistic. In building up that institute and trying the technique elsewhere you have developed a technique by which more has been achieved in the right direction than in any other manner. This ought to be used to create similar institutes all over the world and you have now acquired the special skill of doing it. It would be money well spent if large sums could be made available for such a concerted effort. If this letter can help you in any way in such endeavours, you are of course free to use it in any manner you think desirable. Your efforts will certainly have my blessings.

With kind regards and best greetings of the season, cordially yours,



F. A. Hayek

La carta de la página anterior, de F. A. Hayek para el fundador de Atlas Network, Antony Fisher (cuyo nombre está mal escrito por Hayek como Anthony), es un maravilloso testimonio de la influencia de la primera carrera de Fisher como emprendedor de *think tank*: “Al construir ‘el Instituto de Asuntos Económicos’ y poner a prueba la técnica en otro lugar, has desarrollado una técnica por la cual se ha logrado más en la dirección correcta que de cualquier otra manera”. La carta sin duda avivó las llamas de entusiasmo para Fisher, mientras pensaba en la creación de Atlas Network (fundada en 1981, el año siguiente al de esta carta) para crear una multiplicidad de organizaciones que trabajaran por el avance de la libertad.

Nuestro equipo hoy sigue fiel a esta idea de que nuestro movimiento necesita pluralismo. Muchas organizaciones pueden compartir objetivos similares, pero cada una con su propio estilo y estrategia. Fisher podría haber intentado establecer sucursales del Instituto de Asuntos Económicos, pero entendió que el éxito de un *think tank* depende del emprendedor que lo dirija. Un líder debe estar bien conectado con su mercado local y listo

para aprovechar las oportunidades que puedan surgir en cualquier momento. Fisher previó cómo los intentos de coordinar esfuerzos entre muchos grupos de expertos estarían llenos de dificultades y complicarían las relaciones locales que son esenciales para involucrar a un público más amplio con nuestras ideas.

Por esta razón, damos la bienvenida a cada vez más experimentos al movimiento por la libertad. Al mismo tiempo, entendemos que aumentar el número de organizaciones que colaboran con Atlas Network no puede ser un objetivo en sí mismo. Tener diez *think tanks* muy efectivos sería mejor que tener cien *think tanks* ineficaces. Por esa razón, las discusiones internas en Atlas Network se centran no solo en tener un asociado en un lugar determinado, sino también en tener un *asociado autosuficiente que tenga un impacto demostrable*.

No es fácil para los *think tanks* llegar a ser financieramente estables y tener impacto. Muchos de los que ingresan al movimiento por la libertad tienen pasión por nuestras ideas, pero no interés por la mecánica de cómo manejar un *think tank*, hasta que llegan a la primera crisis. De repente se dan cuenta de que es fundamen-

tal desarrollar sistemas de presupuesto, contabilidad, ejecución de proyectos, *marketing*, recaudación de fondos, desarrollo de talentos, y más. Atlas Network elaboró un portafolio de programas de capacitación para impartir buenas prácticas en esas áreas, y alentar a los líderes de los *think tanks* a desarrollar una división inteligente del trabajo entre sus equipos de gestión.

Si bien continuamos brindando algunos cursos fundamentales respecto de buenas prácticas para *think tanks*, el verdadero énfasis dentro de nuestra Academia de Liderazgo está en la personalización y segmentación del programa. Hemos desarrollado capacidades especiales para facilitar el aprendizaje entre pares. Aquí es donde se revelan muchas ideas prácticas, y se obtiene un significativo beneficio al desarrollar una conexión entre pares de alto rendimiento. Así es como los líderes de los *think tanks* descubren nuevos (y en constante aumento) puntos de referencia de rendimiento contra los que pueden medir su propio progreso.

Eso es especialmente importante en los niveles superiores, ya que quienes lideran las principales organizaciones son multiplicadores por naturaleza, diseminando ideas en sus *think tanks* y fuera de ellos. Hace un tiempo, la percepción pública de Atlas

Network era que orientábamos a los que recién llegaban al mundo de los *think tanks*. Hoy, estamos orgullosos de que los altos funcionarios de las mejores organizaciones del movimiento por la libertad participen regularmente en nuestros programas.

Gran parte de nuestro éxito se puede atribuir a un verdadero *ethos* de humildad que impregna a nuestro equipo. Como mi colega Matt Warner ha dicho a los asociados que buscan nuestra capacitación: “No tenemos la presunción de que podemos resolver sus problemas específicos; más bien, nuestro objetivo es ayudarlos a descubrir y resolver *por qué no han resuelto estos problemas por su cuenta*”.

La sabiduría de este enfoque es que los equipos “se apropian” de las soluciones que crean ellos mismos, mientras que pueden resistirse a las soluciones que les son impuestas desde afuera. Así, encontrar su propia solución es mejor que recibir la mejor solución.

Esto refleja cómo pensamos acerca del valor más amplio creado por los *think tanks* independientes en sus propias comunidades. El proyecto Pobreza y Libertad de Atlas Network se basa en el creciente consenso de que la ayuda tradicional ha fallado como estrategia para el desarrollo económico; son las reglas del juego (por

ejemplo, si es que las libertades económicas están protegidas) lo que determina si las comunidades se levantarán de la pobreza. Pero lo que todavía parece subvalorado por muchos en la comunidad del desarrollo económico es que, al trazar una estrategia hacia adelante, el conocimiento práctico de los *insiders* locales es más valioso que el conocimiento técnico de los expertos internacionales en desarrollo.

Los *think tanks* independientes locales que se asocian con Atlas Network están en una posición ideal para ser catalizadores de reformas positivas. Cada *think tank* combina un sólido análisis económico con la lectura de un *insider* de las dinámicas locales que son esenciales para priorizar las reformas, y elaborarlas para que perduren.

El proyecto Pobreza y Libertad de Atlas Network contiene dos líneas de subvención; uno que acelera aquellas soluciones locales para la pobreza que apuntan a cambios de políticas específicas, y otro para proveer mayores esfuerzos educativos respecto de las razones por las que la libre empresa y el gobierno limitado benefician a los pobres. Los valores de Atlas Network funcionan a lo largo de toda la Ventana de Overton⁹, y entendemos que el papel de algunos *think tanks* es jugar el juego largo del cambio de políticas: crear conocimiento y pasión por la reforma entre las gene-

raciones emergentes sin desanimarse por la improbabilidad de las victorias políticas, para que el movimiento finalmente se acerque más a la relevancia política.

Sin embargo, celebramos especialmente las victorias políticas, es decir, acciones legislativas o regulatorias que implementan recomendaciones políticas favorecidas por nuestros asociados. Estas victorias ponen de manifiesto el potencial que tienen nuestros asociados para cambiar el mundo en dirección a la libertad.

Vemos que el movimiento de la libertad se fortalece por medio de la participación en los programas que operamos dentro de una estrategia que llamamos “¡Entrenar, Competir, Celebrar!”.

Entrenar

Proporcionamos el más sofisticado conjunto de programas de entrenamiento del movimiento por la libertad (en línea y en persona, con un enfoque en estudios de casos, interacción entre pares y tutoría personalizada).

Competir

Creamos oportunidades para que nuestros socios compitan por subvenciones y premios. Dirigimos más de us\$ 5 millones anuales a casi 200 beneficiarios dentro de nuestro universo de socios; en la mayoría de

los casos requerimos que los beneficiarios recauden fondos equivalentes a nivel local, para minimizar el riesgo de un efecto de dependencia y mejorar las probabilidades de sostenibilidad de la organización o del proyecto.

Celebrar

Utilizamos nuestras publicaciones, recursos en línea y los eventos que realizamos anualmente en los cinco continentes, para celebrar lo que consideramos excelente e inspirador en nuestro movimiento. Esta validación externa aviva las ambiciones, eleva el piso de las expectativas y crea interés en participar en nuestros programas de capacitación, reiniciando así este ciclo “¡Entrenar, Competir, Celebrar!”, que constantemente eleva las expectativas de lo que significa ser muy bueno para hacer avanzar en la libertad.

Este marco estratégico es escalable, y es un punto de entrada inteligente en donde los filántropos pueden proporcionar incentivos para que el movimiento por la libertad en general aborde una amplia gama de desafíos. Juntos podemos mejorar la calidad de vida en las comunidades, ya sea liberando el comercio de aranceles y cuotas, eliminando las restricciones a los derechos de las mujeres, levantando las limitaciones a la libertad de expresión, o cualquiera de los múltiples obstáculos a la libertad.

Unas palabras para nuestros críticos

Antes de pasar a las ideas y preguntas finales acerca del futuro del movimiento por la libertad, quiero hacer una pausa para dirigirme a los críticos de Atlas Network, algunos de ellos, sospecho, tienen motivos oscuros, pero sin duda hay otros con preguntas e inquietudes genuinas.

El alcance de Atlas Network es mundial. Nuestros asociados locales han demostrado que pueden ser catalizadores del cambio social dentro de sus comunidades. Se han escrito artículos afebrados, por algunos que se inclinan por una comprensión vertical del mundo, imaginando a Atlas Network como el orquestador de una conspiración global.

No es así como trabajamos. Nuestros asociados son totalmente independientes. No les proporcionamos apoyo a largo plazo, precisamente porque los impulsamos a que encuentren formas de prosperar tomando en cuenta a las partes interesadas locales que valoran las libertades civiles, la libre empresa y el Estado de derecho.

Una profunda sensación de humildad está impresa en el ADN de Atlas Network y las organizaciones con las que trabajamos. No tenemos cómo saber cuáles deberían ser las prioridades para nuestros asociados, o las mejores estrategias para realizar las prioridades que ellos identifican.

Lo que sí podemos hacer es ayudar a nuestros asociados a aprender mutuamente de las experiencias de los demás, ampliando así sus horizontes de lo que se puede lograr. Y podemos ayudar a los donantes, que valoran los esfuerzos por

aumentar la libertad humana, y que confían en la experiencia que nuestro equipo tiene en gestión de donaciones.

No financiamos proyectos que buscan resultados políticos. Aconsejamos a nuestros socios que brinden asesoramiento relacionados con políticas públicas a todas las partes que tengan la disposición de escuchar; esta es la ruta para establecer una credibilidad amplia y duradera.

No trabajamos para impulsar la agenda de ninguna industria ni empresa, aunque todas las empresas con fines de lucro deberían apreciar nuestros esfuerzos para establecer un campo de juego nivelado en donde operar con lamínima interferencia del gobierno.

No recibimos donaciones de gobiernos ni partidos políticos. Esta prohibición está escrita en nuestros estatutos, y los reportes de prensa que sostienen que Atlas Network ha sido financiada por el National Endowment for Democracy, u otras entidades financiadas por los contribuyentes, simplemente están equivocados. No podemos hablar por nuestros asociados, por supuesto; ellos toman sus propias decisiones. Para quienes buscan silenciar o quitarle visibilidad a Atlas Network o a sus asociados, les sugiero que revisen sus motivaciones para limitar el discurso de

aquellos con quienes no están de acuerdo. Las sociedades libres se basan en la idea de que todos somos falibles. Prohibir las opiniones no deseadas, en lugar de responderlas y tener un debate racional, lleva a una dirección autoritaria que espero que todos veamos como no deseada.

Para aquellos que acusan a los liberales clásicos de estar motivados por la avaricia, consideren por un momento el registro histórico: los niveles de vida se han elevado enormemente a medida que más personas han disfrutado de las ventajas de los derechos de propiedad, el libre intercambio y otras instituciones liberales. Los pobres son los que tienen más que ganar con una continua expansión de las libertades económicas y personales.

Para aquellos que intentan trazar conexiones entre nuestra organización y grupos intolerantes o racistas: ustedes no entienden nuestra filosofía en absoluto. Creemos en la igualdad de derechos para todas las personas. Sabemos que nuestro propio trabajo se beneficia de una diversidad de perspectivas, y en nuestros programas no hay espacio para nadie que pueda atentar contra nuestro objetivo de construir un movimiento inclusivo por la libertad, con diversidad de pensamiento, raza, etnia, género, orientación sexual y religión.

Preguntas para el futuro de nuestro movimiento

Al pensar en el futuro del movimiento por la libertad, cada uno de los que nos identificamos con él deberíamos mirarnos el alma un poco, y preguntarnos: *¿Qué es lo que yo, personalmente, pretendo lograr?*

Cualquier movimiento social es, ante todo, una colección de individuos. El progreso que logremos juntos dependerá de cómo cada uno de nosotros defina su propósito en nuestras vidas individuales.

Cada vez más, me parece, los líderes del movimiento por la libertad están pensando en cómo alcanzar beneficios tangibles para la gente común, trasladando el énfasis desde “demostrar que tenemos razón” hacia “contribuir al bien común”. Creo que podemos centrarnos en lo segundo, y tener fe en que las personas justas vendrán para conectar buenas obras con premisas inteligentes en relación con temas de economía política.

No tengo datos para respaldar esto, pero sospecho que hace 20 años, gran parte del movimiento por la libertad podría haber respondido a mi pregunta en términos de “preservar una tradición intelectual”, y luego enumerarían a sus estudiosos favori-

tos, de Aquino a Maimónides, de Locke a Montesquieu, de Smith a Bastiat, o de Hayek a Friedman.

Enseñar esta herencia intelectual es importante, por supuesto, especialmente mientras no sea valorada en nuestras universidades. Pero es saludable para nuestro movimiento centrarse más en cómo tener un impacto en el mundo real, en las vidas de los demás, independientemente de si eso expande o no los clubes de admiradores de nuestros economistas y filósofos morales favoritos.

Rendir homenaje a los héroes intelectuales puede incluso ser contraproducente en una era como la nuestra, en la que muchos países ven una reorganización de las alianzas políticas. El movimiento por la libertad de Estados Unidos incluye a muchos que sienten nostalgia por la coalición que William F. Buckley y sus colegas de *National Review* construyeron en la década de 1950 –de libremercadistas, tradicionalistas y anticomunistas– que alcanzó su apogeo bajo Ronald Reagan. Pero la década de 2020 requerirá una nueva receta

para lograr victorias para la libertad. No podemos centrarnos en el pasado de tal forma que nos impida reunir una coalición ganadora bajo una nueva *Gran Carpa*, lo que nos lleva a una segunda gran pregunta: *¿Quiénes serán nuestros aliados en los próximos años?*

Mi esperanza es que el intenso partidismo que existe hoy se extinga, y se cree una nueva oportunidad para construir un punto medio sensato en torno a principios liberales clásicos. Según lo que veo en Estados Unidos, la oposición al presidente Donald Trump ha energizado a la extrema izquierda. A su vez, esto ha incentivado entre algunos fanáticos de Trump (no todos, por supuesto) a una *política identitaria* de derecha. Una dinámica similar se está desarrollando en algunos lugares de Europa, y de hecho en países de todo el mundo.

Si bien existe la tentación de unirse a la tribu que uno encuentra menos objetable (porque se opone con más fuerza al enemigo mayor), los que estamos en el movimiento por la libertad debemos mantener una perspectiva de más largo plazo. Al hacerlo, podemos encontrar nuevos aliados. Mi hipótesis es que hay un creciente contingente en la centroizquierda que está horrorizado por los ataques a la libertad de expresión que los izquierdistas emprenden en los campus con tendencias cada vez más autoritarias.

Tal vez nunca los persuadiremos para que lean a Milton Friedman, pero de todos modos podemos tener conversaciones civilizadas y constructivas. Así, la tercera pregunta es: *¿Podemos superar las identificaciones tribales que actualmente definen nuestra política, o incluso nuestros debates ideológicos, para volver a comenzar las conversaciones importantes?*

Me motiva pensar que sí. Parte de mi confianza se basa en la experiencia de Atlas Network en los últimos 18 meses con nuestro proyecto *Doing Development Differently*. El proyecto financia “soluciones locales para la pobreza” desarrolladas por nuestros asociados para aumentar la libertad económica en su país de origen, y crea conciencia acerca de esta estrategia entre la comunidad de desarrollo económico. Al principio sospeché que seríamos considerados como promotores indeseados de ideas libertarias radicales; estoy muy feliz de haber descubierto lo equivocado que estaba.

Como explica mi colega Matt Warner en su reciente libro, *Pobreza y Libertad: Estudios de Caso sobre Desarrollo Económico Global*, ha habido una gran y saludable introspección dentro de la comunidad de ayuda extranjera respecto de los límites de la ayuda directa y la necesidad de reglas amigables para las empresas en el territorio. Los académicos de tradiciones muy

lejanas a las diversas escuelas de economía de libre mercado han llegado a conclusiones muy compatibles con F. A. Hayek, Hernando De Soto, Peter Bauer, y otros que celebramos con entusiasmo.

Imaginen el progreso que podemos lograr si construimos puentes con académicos de mente abierta (a quienes erróneamente encasillamos como “del otro lado”), siempre manteniéndonos fieles a la importante advertencia de Hayek citada anteriormente: “no debemos limitarnos a lo que se considera ‘políticamente posible’”.

Estoy seguro de que nuestro movimiento puede hacer esta transición, ya que depende de las virtudes que regularmente demostramos: compromiso con la investigación académica cuyo objetivo es descubrir la verdad, devoción a la libertad de expresión, y valoración de puntos de vista diversos. El único salto que se requiere es salir de nuestra zona de comodidad y establecer un contacto sincero con grupos de ideologías diferentes.

¿Podría suceder esto incluso en las universidades? Esta es otra pregunta vigente, que hará una gran diferencia en cómo evoluciona nuestro movimiento por la libertad.

A mi modo de ver, la propia universidad está en crisis. Hay una creciente desilusión respecto del valor de la educación superior, ya que los costos han aumentado y los empleadores ya no asumen que un

diploma universitario es garantía de estar preparado para el trabajo. Pero pocas universidades se reformarán de manera proactiva. Después de todo, la estructura de incentivos que se ha desarrollado en la academia no prioriza la experiencia del estudiante.

Las universidades buscan acreditación y representación en las listas de las mejores universidades. Otorgan permanencia y otras ventajas profesionales a los profesores que publican con frecuencia en revistas académicas de primer nivel. Esto incentiva el desarrollo de agendas de investigación respecto de temas altamente específicos de escasa relevancia para cualquier persona fuera de la especialidad misma. Entre todo esto, se pierde lo que la mayoría de nosotros esperaríamos: una experiencia enriquecedora para los estudiantes con un debate sólido de diversas perspectivas que los prepare para una adultez con propósito.

Hay algunos disruptores en la educación superior que deliberadamente impulsan la investigación multidisciplinaria y están desarrollando estrategias de participación estudiantil que se acercan mucho más al ideal que tenemos para una educación significativa. Lo primero que viene a mi mente es la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, que se autodenomina “la única universidad libertaria del mundo”. La UFM alimenta mi esperanza

de que los actores dentro del movimiento por la libertad puedan ser los artífices de una reforma muy necesaria para el sistema universitario mismo.

Los filántropos del movimiento por la libertad se han hecho presentes de manera importante para crear centros en universidades (UBC, por su sigla en inglés) que impulsen la economía de libre mercado y las ideas de un gobierno limitado. Estos pueden servir como oasis para discusiones sinceras de puntos de vista más diversos que los que se expresan típicamente en una sala universitaria.

Si bien la simple existencia de estos UBC es una señal de progreso, una gran pregunta para el futuro es: *¿cuál es el verdadero éxito para los UBC vinculados al movimiento por la libertad?* Así como se conforman actualmente, la mayoría de los UBC enfrentan el mismo problema fundamental que otras organizaciones sin fines de lucro (*¿cómo evalúa su propia efectividad en ausencia de señales de mercado?*), y para mayor dificultad, sus líderes están aún más aislados de poder abordar el problema. Después de todo, los UBC generalmente son dirigidos

por un profesor cuyo enfoque principal es una agenda de investigación y enseñanza; la implementación de un centro dinámico es, en el mejor de los casos, una idea al pasar. Probablemente fue elegido para liderar la UBC por sus talentos pedagógicos o investigaciones publicadas, sin tener en cuenta su visión estratégica o destreza administrativa.

Atlas Network está explorando cómo los UBC podrían beneficiarse de nuestro modelo estratégico “¡Entrenar, Competir, Celebrar!”, que se basa en la idea de que los líderes deben participar en una competencia amistosa con pares de alto rendimiento para descubrir espacios para mejorar. Nuestra causa se beneficiaría enormemente si el paisaje de la educación superior estuviera lleno de UBC que pudieran servir como focos de luz que atraigan a una cohorte más joven. Me pregunto nuevamente si tenemos el mensaje adecuado para este desafío.

Uno de los pasajes más provocativos de *Los Intelectuales y el Socialismo* de Hayek observa una deficiencia entre los liberales clásicos:

“**En particular, el pensamiento socialista debe su atracción sobre los jóvenes en gran medida a su carácter visionario; el coraje de entregarse al pensamiento utópico es a este respecto una fuente de fuerza para los socialistas que el liberalismo tradicional ‘clásico’ lamentablemente no tiene... El intelectual, por su disposición, no está interesado en detalles técnicos o dificultades prácticas. Lo que le atrae son las visiones amplias, la comprensión abierta del orden social como un todo que un sistema planificado promete”**
(pág. 21).

Me parece interesante que Hayek use el término “coraje”, aquí y otras dos veces en su breve ensayo. Él entiende que, para la mayoría de nosotros, proyectar una visión utópica de la sociedad libre estará fuera de nuestra zona de bienestar.

Hay buenas razones para esto. Los liberales clásicos entienden que los seres humanos son imperfectos y operan con conocimiento limitado. Valoramos los controles y contrapesos dentro del diseño de los gobiernos precisamente porque limitan la medida en que cualquier líder en particular puede vincular a la sociedad con una visión utópica. Esto nos da un temperamento muy diferente al de los pensadores utópicos que, confiados, implementan “Nuevos tratos” de varios tipos para llevar a la humanidad a un estado más elevado.

Pero incluso si dejamos de lado el adjetivo de Hayek, “utópico”, sugeriría que no le hagamos el quite al problema. Pensemos en los adjetivos que usaríamos para describir una utopía. Tengo tres en mente, y haré esta pregunta final: *¿Podemos en el movimiento por la libertad encontrar el coraje para ser visionarios, de ideas avanzadas, y optimistas?*

Creo que es esencial que respondamos esta pregunta afirmativamente.

La defensa utilitarista en favor de la libertad está perdiendo atractivo. Parte del problema es que, a medida que la sociedad

se vuelve más rica (como consecuencia de que el capitalismo produce abundancia material), los análisis de costo-beneficio suenan vacíos.¹⁰

La gente tiene hambre no de eficiencia económica, sino de sentido. Quieren que sus vidas sean parte de un proyecto noble. Los populistas de izquierda y derecha lo saben. Por eso levantan las antiguas afinidades tribales, y los líderes populistas afirman representar a “el pueblo”, pero con una salvedad. En palabras de mi colega el Dr. Tom G. Palmer en *Reason*, “La clave para entender el populismo es que ‘el pueblo’ no incluye a *todas* las personas. Excluye a ‘los enemigos del pueblo’, que pueden especificarse de varias maneras: extranjeros, prensa, minorías, financistas, el ‘1 por ciento’, u otros que no son considerados parte de ‘nosotros’”¹¹.

Nuestro movimiento por la libertad debe abarcar la doble tarea de (1) desacreditar el camino de los populistas y colectivistas hacia una utopía prometida, y (2) pintar nuestra propia visión de un futuro bueno, justo y próspero hacia el que nos esforzamos por avanzar.

La primera tarea parece factible, ya que muchos planes del Gran Gobierno giran en torno al paternalismo poco atractivo del “Estado niñera”, y terminan invariablemente en dificultades económicas.

La segunda tarea será más difícil, y creo

que necesitamos mirarnos mucho el alma dentro de nuestro movimiento, para desarrollar formas satisfactorias de avanzar. Compartiré algunas ideas aquí.

Enfatizar la necesidad de elegir. Los avances que hemos visto en tecnología durante este siglo pueden ser útiles para reinventar cómo el gobierno necesita reformar para permitir una mayor elección personalizada. Es poco probable que las generaciones que han crecido con teléfonos inteligentes, que han visto a *Facebook* pasar de disruptor a pasado de moda, estén contentas con un Estado de bienestar que ha visto pocos cambios en medio siglo. ¿Podemos cambiar la conversación insistiendo en los mismos niveles de elección por parte del cliente y servicios personalizados del gobierno que vemos en el resto de nuestras vidas? Si hubiera una apreciación más amplia de la naturaleza evolutiva del progreso económico y social, sería fácil defender las instituciones públicas que, durante décadas, han estado fallando a los más vulnerables entre nosotros. Necesitamos crear una visión más convincente de cómo se beneficiaría la ciudadanía si fuera menos dependiente del gobierno y más capaz de beneficiarse de los servicios ofrecidos por medio de mercados o grupos de la sociedad civil con mayor capacidad de adaptación a las necesidades cambiantes.

Haz amistad con artistas. Es irónico que tantos artistas –que están inmersos en su propia individualidad creativa, que se apresuran como empresarios a llamar la atención por su trabajo, que a menudo empujan los límites de sus formas de arte– se sientan alienados de nosotros, los del movimiento por la libertad, que somos sus genuinos defensores. Necesitamos más amigos en los escenarios de los clubes de comedia, escribiendo canciones, haciendo videojuegos, etc.

No te alejes de las desigualdades que importan. Necesitamos enfocar nuestros esfuerzos en mejorar las vidas de quienes están luchando contra la pobreza, o marginados por fuerzas ajenas a su control. Entre los miembros del movimiento por la libertad, existe la tentación de minimizar el problema de la “desigualdad”, porque los ideólogos de la izquierda marchan bajo este estandarte para avivar la envidia y el resentimiento cuando piden una redistribución dirigida por el gobierno. Los amigos en el movimiento por la libertad han criticado cómo la izquierda define el problema y propone resolverlo, pero con demasiada frecuencia proyectamos la imagen de fríos e indiferentes. Sí, es racional abordar el problema real de la

pobreza (no las medidas estadísticas de brechas entre ricos y pobres que definimos como “desigualdad”), pero ignoramos peligrosamente que las preocupaciones con el bienestar relativo y el *estatus* parecen estar impresos en nuestro ADN. Nuestro movimiento necesita enfatizar que las desigualdades que importan nacen de los obstáculos impuestos por el gobierno (a la educación, al empleo, a los lucrativos contratos gubernamentales que parecen invariablemente dirigidos a personas con conexiones políticas).¹³

Si hacemos esto de manera efectiva, tenemos la oportunidad de presentar una visión inclusiva de cómo la libertad sirve a los intereses de los ciudadanos comunes.

En nuestra retórica, debemos enfatizar la universalidad de nuestra filosofía y cómo respeta los derechos, la dignidad y la capacidad de responsabilidad de cada persona.

En comentarios recientes para celebrar la vida de Donald Smith, un amigo de Atlas Network que murió el 30 de octubre de 2019, Tom Palmer, describió la filantropía de Smith como una expresión inspiradora de su “amor por la libertad de los demás”. La frase proviene de un abolicionista brasileño del siglo XIX llamado Joaquim Nabuco que escribió:

“Eduquen a sus hijos, edúquense ustedes mismos, en el amor por la libertad de los demás, porque solo de esta manera su propia libertad no será un regalo gratuito del destino. Serás consciente de su valor y tendrás el coraje de defenderla¹⁴.”

Esta es la clave.

Como liberales clásicos, apreciamos cómo la búsqueda del interés propio en una economía de mercado genera resultados positivos. Entendemos que los reclamos morales para que las personas exitosas “devuelvan” son infundados. Pero esto no significa que nuestro amor a la libertad sea egoísta. Más bien, adoptamos un *amor por la libertad de los demás*, debido a un respeto genuino y profundo por las capacidades y la creatividad de cada persona.

Nuestros amigos de Students for Liberty actualizaron el eslogan que apareció en la bandera de Gadsden de 1775, dejándolo como: “No Pisoteen a Nadie”. Este es el fundamento de la visión positiva que hará crecer al movimiento por la libertad.

El momento es el correcto. Hay una revuelta mundial contra las élites políticas. El tribalismo en la política ha alcanzado un punto álgido que la mayoría de las personas considera agotador.

Podemos seguir siendo radicales al proponer políticas públicas que mejoren la libertad –en consonancia con la persistente sabiduría de no estar limitado por lo que se considera “políticamente posible”– a la vez que somos moderados en nuestro tono y enfatizamos nuestro amor por la libertad de los demás.

A medida que demostramos que nuestras intenciones incluyen la justicia y las oportunidades para los pobres, podemos ser el centro racional que llega a personas razonables de izquierda y derecha que se están cansando del socialismo extremo y el nacionalismo extremo que surgieron durante la década de 2010.

Si alcanzamos ese tono mientras continuamos defendiendo las virtudes básicas de nuestro movimiento¹⁵, podríamos ver cómo aumentan nuestras filas y nuestra influencia crece. Podremos responder al llamado a la acción que Hayek dio al cierre de *Los Intelectuales y el Socialismo*.

“ Si queremos evitar ese desarrollo ‘la tendencia hacia el socialismo’, debemos ser capaces de ofrecer un nuevo programa liberal que apele a la imaginación. Debemos hacer de la construcción de una sociedad libre una vez más una aventura intelectual, un acto de coraje. Lo que nos falta es una utopía liberal, un programa que no parezca una mera defensa de las cosas como están, ni un tipo de socialismo diluido, sino un radicalismo verdaderamente liberal que no evite las susceptibilidades de los poderosos (incluidos los sindicatos), que no sea demasiado severamente práctico, y que no se limite a lo que parece hoy políticamente posible...”

“La principal lección que el verdadero liberal debe aprender del éxito de los socialistas, es que fue su coraje para ser utópicos lo que les ganó el apoyo de los intelectuales y, por tanto, una influencia en la opinión pública que hace posible lo que recientemente parecía completamente remoto... A menos que logremos que la base filosófica de una sociedad libre vuelva a ser un asunto intelectual vivo, y su implementación una tarea que desafíe el ingenio y la imaginación de nuestras mentes más vivaces, las perspectivas de la libertad son oscuras. Pero si podemos recuperar esa creencia en el poder de las ideas que fue la marca del mejor liberalismo, la batalla no está perdida. El renacimiento intelectual del liberalismo ya está en marcha en muchas partes del mundo. ¿Llegará a tiempo? (p. 26).”

Hayek llegó justo a tiempo para inspirar un movimiento por la libertad que venció a un comunismo imperial que amenazaba al mundo en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora tenemos un movimiento por la libertad institucionalizado diverso y creciente que podría mantener a raya las nuevas amenazas que enfrenta la sociedad libre en nuestro siglo actual. Deberíamos estar agradecidos de todos los visionarios que han dedicado tanto tiempo como recursos a la tarea de fortalecer el movimiento por la libertad para que podamos enfrentar los desafíos futuros. Honremos sus sacrificios manteniendo el hambre por hacer más por nuestra causa compartida en los días que vienen.



Directorio de asociados de Atlas Network

Atlas Network actualiza trimestralmente un Directorio Global en línea de organizaciones asociadas. En enero de 2020, la lista incluye 502 asociados activos. La siguiente lista está organizada regionalmente: África (subsahariana), Australia y Nueva Zelanda, Canadá, Asia oriental y el Pacífico, Europa y Asia central; América Latina y el Caribe; Medio Oriente y África del Norte; Asia del Sur; y Estados Unidos.

Visite AtlasNetwork.org para obtener la lista más reciente y enlaces a los sitios *web* de todos los socios actuales.

África (subsahariana)

Centre For Development and Enterprises Great Lakes
(Burundi)

Nkafu Policy Institute
(Cameroon)

Teachings of Entrepreneurship on Antipoverty Movement
(Ethiopia)

IMANI Center for Policy and Education
(Ghana)

Institute for Liberty and Policy Innovation
(Ghana)

Institute of Economic Affairs – Ghana
(Ghana)

Audace Institut Afrique
(Ivory Coast)

Libre Afrique
(Ivory Coast)

African Students For Liberty
(Kenya)

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

Freedom and Citizenship
(Mauritania)

Chevauchee Foundation
(Namibia)

African Objectivist Movement
(Nigeria)

Ominira Initiative for Economic
Advancement
(Nigeria)

Centre for Development
and Enterprise
(South Africa)

Free Market Foundation
(South Africa)

South African Institute of
Race Relations
(South Africa)

Students' Organization for
Liberty and
Entrepreneurshi
(South Sudan)

Liberty Sparks & Tanzania
Students for Liberty
(Tanzania)

Action for Liberty and
Economic Development
(Uganda)

Coalition for Market and
Liberal Solutions
(Zimbabwe)

Australia y Nueva Zelanda

Australian Institute for Progress
(Australia)

Australian Taxpayers' Alliance
(Australia)

The Centre for
Independent Studies
(Australia)

Institute of Public Affairs
(Australia)

LibertyWorks
(Australia)

Mannal Economic
Education Foundation
(Australia)

New Zealand Taxpayers' Union
(New Zealand)

The New Zealand Initiative
(New Zealand)

Canadá

Alberta Institute

Canadian Constitution
Foundation

Canadians for Democracy
& Prosperity

Canadian Taxpayers Federation

Fraser Institute

Frontier Centre for Public Policy

Institute for Liberal Studies

Justice Centre for Constitutional
Freedoms

Macdonald-Laurier Institute

Manning Centre for Building
Democracy

Montreal Economic Institute

World Taxpayers Association

Asia oriental y Pacífico

Mekong Research Center
(Cambodia)

The Babel Institute
(China)

The Ronald Coase Center for
the Study of the Economy at
Zhejiang University
(China)

Fuping Development Institute
(China)

I, Pencil Institute
(China)

Shanghai Institute of
Finance and Law
(China)

Lion Rock Institute
(Hong Kong)

Center for Indonesian Policy Studies
(Indonesia)

Institut Demokrasi dan
Kesejahteraan– Sosial
(Indonesia)

Suara Kebebasan
(Indonesia)

The Indonesian Institute,
Center for Public Policy Research
(Indonesia)

Japanese for Tax Reform
(Japan)

Institute for Democracy and
Economic Affairs: IDEAS
(Malaysia)

Institute for Leadership and
Development Studies
(Malaysia)

Islam & Liberty Network
(Malaysia)

Silk Road Foundation
(Mongolia)

Foundation for Economic Freedom
(Philippines)

Adam Smith Centre
(Singapore)

Teach North Korean Refugees
Global Education Center
(South Korea)

DoiMoi.org
(Vietnam)

Economica Vietnam
(Vietnam)

Market Solutions Research
Center for Social and Economic Issues
(Vietnam)

Europa y Asia Central

Institute for Public Policy and Good
Governance
(Albania)

Austrian Economics Center
(Austria)

Hayek Institut
(Austria)

Public Association Discussion and
Analytical Society "Liberal Club"
(Belarus)

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

Scientific Research Mises Center <i>(Belarus)</i>	Association pour la Liberté Economique et le Progres Social <i>(France)</i>	Center for Liberal Studies – KEFiM <i>(Greece)</i>
European Centre for International Political Economy <i>(Belgium)</i>	Contribuables Associes <i>(France)</i>	Greek Liberties Monitor <i>(Greece)</i>
European Policy Information Center <i>(Belgium)</i>	Fondation iFRAP <i>(France)</i>	Free Market Foundation <i>(Hungary)</i>
Ludwig von Mises Institute-Europe <i>(Belgium)</i>	Generation Libre <i>(France)</i>	Paradigm Institute <i>(Hungary)</i>
Association “Multi” <i>(Bosnia and Herzegovina)</i>	Institut Coppet <i>(France)</i>	Andriki <i>(Iceland)</i>
Center for the Advancement of Free Enterprise <i>(Bosnia and Herzegovina)</i>	Institut de Formation Politique <i>(France)</i>	Icelandic Research Centre for Innovation and Economic Growth <i>(Iceland)</i>
Liberalni Forum <i>(Bosnia and Herzegovina)</i>	Institut des Libertes <i>(France)</i>	Libertarian Society of Iceland (Iceland) Edmund Burke Institute <i>(Ireland)</i>
Access to Information Programme Foundation <i>(Bulgaria)</i>	Institut Economique Molinari <i>(France)</i>	Istituto Acton <i>(Italy)</i>
Bulgarian Libertarian Society <i>(Bulgaria)</i>	Institute for Economic Studies - Europe <i>(France)</i>	Istituto Bruno Leoni <i>(Italy)</i>
Institute for Market Economics <i>(Bulgaria)</i>	Institute for Research in Economic and Fiscal Issues <i>(France)</i>	Lodi Liberale <i>(Italy)</i>
Centre for Public Policy and Economic Analysis <i>(Croatia)</i>	Liberaux.org <i>(France)</i>	Think-in <i>(Italy)</i>
Lipa Taxpayers Association <i>(Croatia)</i>	Knowledge Fund <i>(Georgia)</i>	Tocqueville-Acton Centro Studi e Ricerche <i>(Italy)</i>
CEVRO Institute <i>(Czech Republic)</i>	New Economic School – Georgia <i>(Georgia)</i>	MOST Business Incubator <i>(Kazakhstan)</i>
Civic Institute: Občanský Institut– <i>(Czech Republic)</i>	Centrum für Europäische Politik <i>(Germany)</i>	Central Asian Free Market Institute <i>(Kyrgyzstan)</i>
Liberální institut <i>(Czech Republic)</i>	Cologne Institute for Economic Research <i>(Germany)</i>	European Center of Austrian Economics Foundation <i>(Liechtenstein)</i>
Paralelní Polis <i>(Czech Republic)</i>	Freedom Today Network <i>(Germany)</i>	Lithuanian Free Market Institute <i>(Lithuania)</i>
Center for Politiske Studier <i>(Denmark)</i>	Friedrich A. von Hayek Society <i>(Germany)</i>	Moldovan Economic Freedom Institute “Milton Friedman” <i>(Moldova)</i>
Justitia– <i>(Denmark)</i>	Network for Constitutional Economics and Social Philosophy <i>(Germany)</i>	LIBERTANIA - Center for Contemporary Politics <i>(North Macedonia)</i>
Centre for Free Economic Thought <i>(Estonia)</i>	Prometheus - Das Freiheitsinstitut <i>(Germany)</i>	OHRID Institute for Economic Strategies and International Affairs <i>(North Macedonia)</i>
Libera Foundation <i>(Finland)</i>	Walter Eucken Institut <i>(Germany)</i>	

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

Civita (Norway)	Institute of Economic and Social Studies (Slovakia)	Tajikistan Free Market Center (Tajikistan)
Forum Obywatelskiego Rozwoju (Poland)	Institute of Political and Economic Education (Slovakia)	Association for Liberal Thinking (Turkey)
Freedom and Entrepreneurship Foundation (Poland)	Institut Karantanija (Slovenia)	Freedom Research Association (Turkey)
Fundacja Liberte! (Poland)	Visio Institute (Slovenia)	3H Hareketi (Turkey)
Instytut Libertatis (Poland)	Centro Diego de Covarrubias (Spain)	Syrian Economic Forum (Turkey)
Koliber Association (Poland)	Civismo (Spain)	Bendukidze Free Market Center (Ukraine)
Kultura Liberalna Foundation (Poland)	Foro Regulación Inteligente (Spain)	CASE Ukraine (Ukraine)
Mises Institute of Economic Education (Poland)	Foundation for the Advancement– of Liberty (Spain)	Centre for Economic Strategy (Ukraine)
Polish-American Foundation for Economic Research and Education (Poland)	Fundación Internacional para la Libertad (Spain)	EasyBusiness (Ukraine)
Warsaw Enterprise Institute (Poland)	Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (Spain)	Ekonomichna Pravda (Ukraine)
Institute for Political Studies (Portugal)	Institución Futuro (Spain)	Institute for Economic Research and Policy Consulting (Ukraine)
Center of Institutional Analysis and Development Eleutheria (Romania)	Instituto Atlántico de Gobierno S.L. (Spain)	Ukrainian Economic Freedoms Foundation (Ukraine)
CISED (Romania)	Instituto Juan de Mariana (Spain)	Ukrainian Students for Freedom (Ukraine)
Adam Smith Center for Market Economy (Russia)	Red Floridablanca (Spain)	Adam Smith Institute (United Kingdom)
Hayek Institute (Russia)	Free Trade Europa (Sweden)	Ayn Rand Centre (United Kingdom)
Balkan Objectivist Center (Serbia)	Centrum för Rättvisa (Sweden)	Big Brother Watch (United Kingdom)
Center for Anti-Authoritarian Studies (Serbia)	The Ratio Institute (Sweden)	Centre for Policy Studies (United Kingdom)
Libertarijanski klub – Libek (Serbia)	Timbro (Sweden)	Centre for Welsh Studies (United Kingdom)
Conservative Institute of M.R. Stefanik (Slovakia)	Avenir Suisse (Switzerland)	Civitas: The Institute for the Study of Civil Society (United Kingdom)
F.A. Hayek Foundation (Slovakia)	Liberales Institut (Switzerland)	Cobden Centre (United Kingdom)
		Conservatives for Liberty (United Kingdom)

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

The Freedom Association
(United Kingdom)

Geneva Network
(United Kingdom)

Institute of Economic Affairs
(United Kingdom)

Institute of International Monetary
Research
(United Kingdom)

John Locke Institute
(United Kingdom)

Legatum Institute
(United Kingdom)

Network for a Free Society
(United Kingdom)

Open Europe
(United Kingdom)

The TaxPayers' Alliance—
(United Kingdom)

Nassau Institute
(Bahamas)

Centro de Estudios de la
Realidad Económica y Social
(Bolivia)

Fundación Nueva Democracia
(Bolivia)

Instituto de Ciencia, Economía,
Educación y Salud
(Bolivia)

Libera Bolivia
(Bolivia)

Centro Mackenzie de
Liberdade Economica
(Brazil)

ILISP - Instituto Liberal de São Paulo
(Brazil)

Instituto Atlantos
(Brazil)

Instituto de Estudos
Empresariais - IEE
(Brazil)

Instituto de Formação de
Líderes de Belo Horizonte
(Brazil)

Instituto de Formação de
Líderes de Santa Catarina
(Brazil)

Instituto de Formação de
Líderes de São Paulo
(Brazil)

Instituto Liberal
(Brazil)

Instituto Liberdade
(Brazil)

Instituto Lideres do Amanha
(Brazil)

Instituto Millenium
(Brazil)

Instituto Mises Brasil
(Brazil)

Livres
(Brazil)

Students For Liberty Brasil
(Brazil)

Centro de Estudios Públicos
(Chile)

Centro de Investigación de Empresa
(Chile)

Círculo Acton Chile
(Chile)

Ciudadano Austral
(Chile)

Fundación Instituto Res Publica
(Chile)

Fundación Libertad y Desarrollo
(Chile)

Fundación Nueva Mente
(Chile)

Fundación Plensa
(Chile)

Fundación País Justo
(Chile)

Fundación para el Progreso Chile
(Chile)

Horizontal
(Chile)

Instituto de Estudios de la Sociedad
(Chile)

Instituto Ideas Republicanas
(Chile)

Leadership Institute Chile
(Chile)

Centro de Innovación y Liderazgo
(Colombia)

Corporación Pensamiento Siglo XXI
(Colombia)

Instituto de Ciencia Política
Hernán Echavarría Olózaga
(Colombia)

Asociación de Consumidores Libres
(Costa Rica)

Asociación Instituto Libertad y
Desarrollo Humano
(Costa Rica)

Asociación Nacional de Fomento
Económico
(Costa Rica)

Instituto de Desarrollo Empresarial
y Acción Social
(Costa Rica)

Latinoamérica y el Caribe

Ayn Rand Center Latin America
(Argentina)

Fundación Atlas para una Sociedad Libre
(Argentina)

Fundación Bases
(Argentina)

Fundación Centro para la Apertura
y el Desarrollo de América Latina
(Argentina)

Fundación Club de la Libertad
(Argentina)

Fundación Educación para el Futuro y
la Responsabilidad Intelectual
(Argentina)

Fundación Federalismo y Libertad
(Argentina)

Fundación Libertad
(Argentina)

Fundación Libertad y Progreso
(Argentina)

Instituto Acton
(Argentina)

Nosotros los Contribuyentes
(Argentina)

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

The Democracy Lab
(Costa Rica)

Centro Regional de Estrategias
Económicas Sostenibles, Inc.
(Dominican Republic)

Instituto OMG
(Dominican Republic)

Fundación Ecuador Libre
(Ecuador)

Instituto Ecuatoriano de
Economía Política
(Ecuador)

CREO
(El Salvador)

Fundación Salvadoreña
para el Desarrollo Económico y Social
(El Salvador)

Movimiento 300
(El Salvador)

Center for Economic and
Social Studies
(Guatemala)

Centro de Investigación Económicas
Nacionales
(Guatemala)

Fundación para el Desarrollo
de Guatemala
(Guatemala)

Guatemala Inmortal
(Guatemala)

Instituto Fe y Libertad
(Guatemala)

N'ap sove Ayiti
(Haití)

Fundación Eléutera
(Honduras)

Fundación para la Libertad
Económica
(Honduras)

Caribbean Policy Research
Institute Limited
(Jamaica)

Caminos de la Libertad
(México)

Instituto de Pensamiento
Estratégico Ágora A.C.
(México)

Instituto Mexicano para la
Competitividad A.C. –
(México)

México Evalúa, Centro de
Análisis de Políticas Públicas A.C.
(México)

Fundación Libertad
(Panamá)

ISA, Instituto de estudios
para una Sociedad Abierta
(Panamá)

Asociación de Contribuyentes del Perú
(Perú)

Contribuyentes Por Respeto
(Perú)

Democracy & Development
International
(Perú)

Hiperderecho
(Perú)

Instituto Invertir
(Perú)

Instituto Libertad y
Democracia
(Perú)

Instituto Peruano de Economía
(Perú)

Instituto Político para la Libertad
(Perú)

Lampadia
(Perú)

Latin American and Iberian
Law and Economics Association
(Perú)

Center for the Study of
Contemporary Open Societies
(Uruguay)

Centro de Economía, Sociedad y Empresa
(Uruguay)

Centro de Estudios de la Realidad
Económica y Social
(Uruguay)

Centro de Estudios para
el Desarrollo
(Uruguay)

Centro de Divulgación del
Conocimiento Económico para la Libertad
(Venezuela)

Econintech
(Venezuela)

Forma, Formación y Acción
(Venezuela)

Instituto Libre Desarrollo
(Venezuela)

Liderazgo y Visión
(Venezuela)

Medio Oriente y norte de África

The Egyptian Center For
Public Policy Studies
(Egypt)

Israeli Freedom Movement and
The Ayn Rand Center
(Israel)

Jerusalem Institute for
Market Studies
(Israel)

Tacharut - The Movement
for Freedom of Employment
(Israel)

The Israel Center for Social
and Economic Progress
(Israel)

Lebanese Institute for Market Studies
(Lebanon)

Arab Center for Scientific
Research and Humane Studies
(Morocco)

Minbar al Hurriya
(Morocco)

Pal-Think for Strategic Studies
(Palestinian Territories)

Asia del sur

Afghanistan Economic and
Legal Studies Organization
(Afghanistan)

The White Social
Organization
(Afghanistan)

Centre for Civil Society
(India)

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

Centre for Public
Policy Research
(India)

Bikalpa- an Alternative
(Nepal)

Hriti Foundation
(Nepal)

Pokhara Research Center
(Nepal)

Samriddhi Foundation
(Nepal)

Alternate Solutions Institute
(Pakistán)

Policy Research Institute
of Market Economy
(Pakistán)

The TAU Institute
(Pakistán)

Advocata Institute
(Sri Lanka)

Estados Unidos

Acton Institute

Americans for Tax Reform
Foundation

American Transparency - Open
TheBooks

Archbridge Institute

Arizona Center for the Philosophy
of Freedom

Arkansas Center for Research in
Economics

Arkansas Policy Foundation

Atlas Society

Ayn Rand Institute

Badger Institute

Beacon Center of Tennessee

Beacon Hill Institute

Becket

Benjamin Rush Institute

Better Cities Project

Bill of Rights Institute

Blackstone & Burke Center for
Law & Liberty

Bluegrass Institute for Public
Policy Solutions

Buckeye Institute

Caesar Rodney Institute

California Policy Center

Calvin Coolidge Presidential
Foundation

Capital Research Center

Cardinal Institute for West
Virginia Policy

Cascade Policy Institute

Cato Institute

Center for Economic Accountability

Center for Freedom and
Prosperity Foundation

Center for Independent Thought

Center for Public Choice & Market Process

Center for the Study of Liberty, Inc.

Center of the American Experiment

Centro para Renovación Económica,
Crecimiento y Excelencia

Certell, Inc.

Charter Cities Institute

Citizens' Council for Health Freedom

Civitas Institute

Claremont Institute

Clemson Institute for the Study
of Capitalism

Common Sense Policy Roundtable

Commonwealth Foundation

Compact for America Educational
Foundation, Inc.

Competitive Enterprise Institute

Conscious Capitalism

Consumer Choice Center

Economic Thinking

Ed Choice

Ed Snider Center for Enterprise and
Markets

E Foundation for Oklahoma

Empire Center

Energy and Environment Legal Institute

Estudiantes por la Libertad - SFL

Ethan Allen Institute

European Students For Liberty

Federalist Society for Law and Public
Policy Studies

First Liberty Institute

Foundation for Economic Education

Foundation for Excellence in Education

Foundation for Government
Accountability

Foundation for Individual Rights
in Education

Foundation for Research on
Economics and the Environment

Foundation for Research on
Equal Opportunity

Franklin News Foundation

The Freedom and Virtue Institute

Freedom Foundation

Freedom Foundation of Minnesota

Free the People Foundation

Free To Choose Network

Friends of UFM

The Fund for American Studies

Future of Freedom Foundation

Galen Institute

Garden State Initiative, Inc.

Genetic Literacy Project

Georgia Center for Opportunity

Georgia Public Policy Foundation

Goldwater Institute

Granite Institute

Grassroot Institute of Hawaii

Heartland Institute

Heritage Foundation

Hoover Institution

Hudson Institute

Human Rights Foundation

Idaho Freedom Foundation, Inc.

Ideas Beyond Borders

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS

Illinois Policy Institute
Independence Institute
Independent Institute
Independent Women's Forum
Institute for Faith, Work & Economics
Institute for Faith & Freedom
at Grove City College
Institute for Free Speech
Institute for Humane Studies
Institute for Justice
Institute for Policy Innovation
Institute for Principle Studies
Institute for Spending Reform
Intercollegiate Studies Institute, Inc.
James G. Martin Center for
Academic Renewal
James Madison Institute
John Jay Institute
John Locke Foundation
Junior Achievement- Rocky Mountain
Just Facts Foundation
Kansas Policy Institute
Ladies of Liberty Alliance
Language of Liberty Institute
Law & Economics Center at
George Mason University
Leadership Institute
Let Grow, Inc
The Libertarian Institute
Libertas Institute
Liberty Fund
Liberty International
Liberty Justice Center

Lincoln Network
Lucy Burns Institute
MacIver Institute
Mackinac Center for Public Policy
Madison Liberty Institute
Maine Heritage Policy Center
Manhattan Institute for Policy Research
Maryland Public Policy Institute
Mercatus Center
Miller Upton Program at Beloit College
Mississippi Center for Public Policy
Mont Pelerin Society
Mountain States Legal Foundation
Moving Picture Institute
Music for Liberty
National Center for Public Policy Research
National Review Institute
National Taxpayers Union
Nevada Policy Research Institute
New Civil Liberties Alliance
Niskanen Center
Oklahoma Council of Public Affairs, Inc.
Pacific Legal Foundation
Pacific Research Institute
Palmetto Promise Institute
Pelican Institute for Public Policy
Philadelphia Society
Philanthropy Roundtable
Pioneer Institute for Public Policy Research
Platte Institute
The Policy Circle
Property and Environment Research Center

Reason Foundation
R Street Institute
Rio Grande Foundation
Show-Me Institute
Smock Media
Social Evolution
South Carolina Policy Council
Speech First
Startup Societies Foundation
State Policy Network
Steamboat Institute
Students For Liberty
Sutherland Institute
Talesin Nexus
Tax Foundation
Taxpayer Education Foundation
Taxpayers Protection Alliance
TechFreedom
Texas Public Policy Foundation
Think Freely Media
Thomas Jefferson Institute for Public Policy
Truth in Accounting
Virginia Institute for Public Policy
Washington Policy Center
We Do Better
Wisconsin Institute for Law & Liberty
Yankee Institute for Public Policy, Inc.
Young America's Foundation
Young Americans for Liberty Foundation
Young Voices

Notas finales

1. F.A. Hayek, *The Intellectuals and Socialism* (London: The IEA Health and Welfare Unit, 1998), p. 26.
2. Jefferson a Edward Carrington, 27 de mayo de 1788, disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Jefferson/01-13-02-0120>
3. Henry Mayer, *All on Fire: William Lloyd Garrison and the Abolition of Slavery* (New York: St. Martin's Press, 1998), p. 120.
4. Edward J. López, "Exchange Opportunities Between Think Tanks and Academia: Symbiosis in the Intellectual Structure of Production" (primer borrador, presentado en la Reunión General 2016 de la Mont Pelerin Society) traza una línea por medio de las observaciones realizadas por John Stuart Mill, John Maynard Keynes, F.A. Hayek, y Milton Friedman para describir este "modelo de la cadena de suministro" para entender la estructura de la producción de ideas.
5. F.A. Hayek, p. 10.
6. *20 Years of Economic Dissent*, Institute of Economic Affairs, 1977, p. 12
7. *Ibid.*, p. 15.
8. Lyall Swim, "Can Think Tanks Create the Inevitable," <https://www.atlasnetwork.org/news/article/can-think-tanks-create-the-inevitable>
9. La frase se refiere a una concepción popular, desarrollada por el fallecido Joseph Overton del Mackinac Center for Public Policy, acerca de cómo los políticos operan dentro de una ventana que contiene un rango de opciones de políticas públicas que un político puede recomendar sin perder apoyo popular. Algunos *think tanks* promueven soluciones dentro de la Ventana de Overton; la mayoría de los asociados de Atlas Network buscan mover la Ventana de Overton para que las políticas prolibertad ganen aceptabilidad y mejoren sus probabilidades de implementación.
10. James M. Buchanan, "The Soul of Classical Liberalism" (*The Independent Review*, v.V., n.1, Verano de 2000, pp. 111-119) expresa este punto al tiempo que renueva el llamado, como Hayek lo hizo, para una visión global de la sociedad libre que estamos trabajando para construir.
11. Dr. Tom G. Palmer, "The Terrifying Rise of Authoritarian Populism", *Reason* (Ago/Sept 2019)
12. Cato Institute tiene un video en la exhibición, curada por Harriet Lesser y June Linowitz, en: <https://www.cato.org/multimedia/cato-video/freedom-art-messenger>
13. Expongo respecto de este tema en mayor detalle en un artículo llamado "Beyond Greed and Envy, Beyond Right and Left", publicado por Atlas Network el 7 de enero de 2019. Ver: <https://www.atlasnetwork.org/news/article/beyond-greed-andenvy-beyond-right-and-left>
14. Joaquim Nabuco, *Abolitionism: The Brazilian Antislavery Struggle*, traducido y editado por Robert Conrad (1883; Urbana, University of Illinois Press, 1977), p. 172. (En la traducción de Conrad: "Let them educate their children—indeed, let them educate themselves—to enjoy the freedom of others without which their own liberty will be a chance gift of destiny. Let them acquire the knowledge that freedom is worth possessing, and let them attain the courage to defend it.")
15. Con esto, mi intención es sugerir que es esencial que el movimiento por la libertad (1) se mantenga independiente de los grupos de interés creados; (2) permanezca anclado a la investigación académica genuina en la búsqueda de la verdad; (3) preserve un espíritu nopartidista de estar dispuesto a promover los principios, más que los partidos o las personas que profesan abrazar esos principios, a veces falsamente.
16. Hayek, p. 26.
17. *20 Years of Economic Dissent*, Institute of Economic Affairs, 1977, p. 12
18. *Íd.*, p. 15.

Qué es la Ventana de Overton

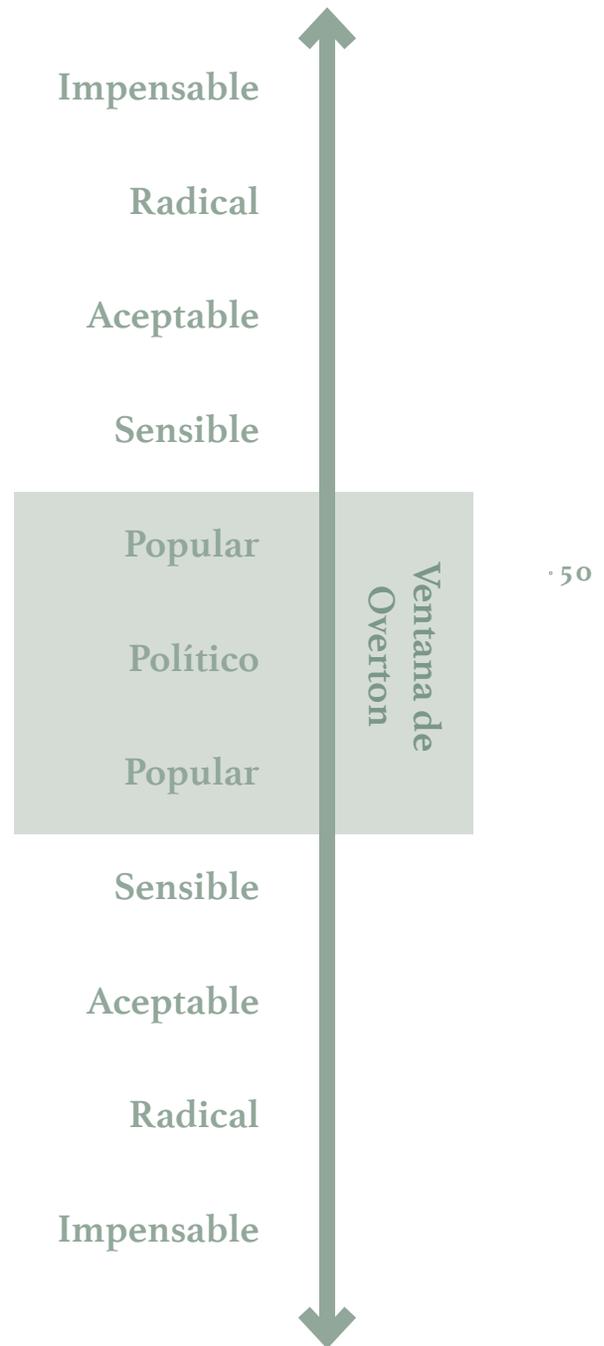
La Ventana de Overton es una de las “teorías de cambio” más importantes y usadas en relación a las ideas predominantes en determinado momento para influir en el clima de opinión intelectual y público en la sociedad.

Esta teoría política describe el rango de ideas que la población dominante puede encontrar aceptables en un momento dado y establece que la viabilidad política de una idea se define principalmente por este hecho, antes que por las preferencias individuales de los políticos.

La Ventana de Overton plantea que una determinada propuesta tendrá éxito en la medida en que se ubique dentro del rango de ideas que la opinión pública puede considerar aceptables en dicho momento.

Las ideas que caen fuera de ese rango –fuera de la ventana– muy probablemente no serán escuchadas ni aceptadas por la opinión pública, por lo que los políticos no podrán promoverlas ni defenderlas.

Como la Ventana de Overton no es fija y “se mueve”, se requiere de estrategias de corto, mediano y largo plazo, especialmente en materia de comunicación, siendo los centros de estudio los llamados a “mover la ventana” de la opinión pública de manera favorable a las ideas que promueven la libertad.



La estructura para el cambio social

Producir cambios importantes en las instituciones y estructuras de una sociedad demandan una estrategia y una arquitectura organizacional de acuerdo a la magnitud del proyecto. Pero también requiere de principios y valores –de un marco cultural o de ideas– que orienten, sustenten y cohesionen los talentos, los esfuerzos y las acciones involucradas.

El modelo “Structure for Social Change (Our Comprehensive, Integrated and Long Term Strategy)” o Estructura para Cambio Social es una estructura que distingue cuatro segmentos clave para influir y producir un cambio social, los que se presentan gráficamente en una pirámide.

Por lo tanto, la estrategia para construir una estructura de cambio social se ejecuta a través de estos cuatro eslabones:

Universidades: invirtiendo en universidades para garantizar que nuestras ideas estén basadas en la ciencia, y que los líderes del futuro sean educados e inspirados por las ideas de la libertad.

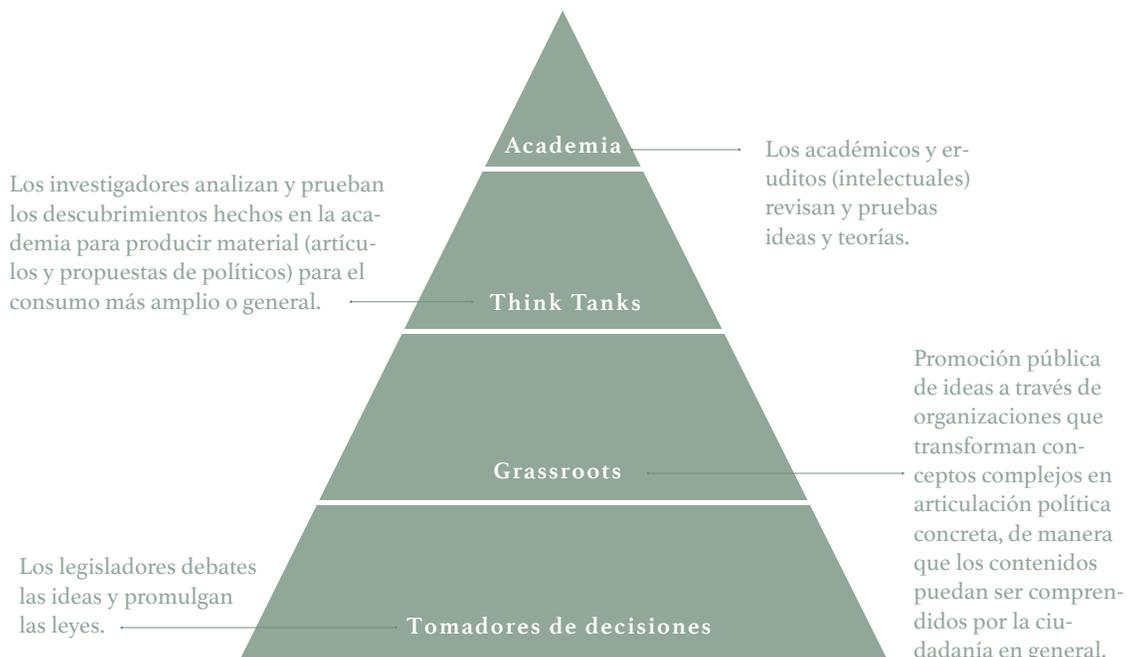
Think tanks, medios y empresas: construyendo capacidades en *think tanks*, medios y empresas, donde las ideas académicas son convertidas en soluciones prácticas y comunicadas masivamente.

Activistas ciudadanos: promoviendo agrupaciones para movilizar a la

mayoría del público en torno a los principios y políticas públicas coherentes con una sociedad libre.

Tomadores de decisión: apoyando a servidores en cargos públicos que actuarán siguiendo estas ideas para promover una sociedad libre a través de políticas públicas firmes.

Para lograr resultados significativos se deben aplicar estrategias de manera integral, construyéndose una interdependencias entre los 4 segmentos.





Acerca del autor Brad Lips

Brad Lips es el director ejecutivo de Atlas Network, que aumenta la prosperidad mundial mediante el fortalecimiento de una red de organizaciones independientes asociadas que promueven la libertad individual y se comprometen a identificar y eliminar las barreras para el florecimiento humano. Lips se unió a la organización en 1998, y desde que se convirtió en CEO en 2009, ha supervisado un crecimiento organizacional significativo que ha más que duplicado el presupuesto y creado nuevas oportunidades de libertad y prosperidad para más de 500 socios en 98 países.

Lips es un orador muy solicitado en los cinco continentes, y comparte regularmente su experiencia en la reducción de la pobreza, la libre empresa, el liderazgo organizacional y el logro de crecimiento e impacto en el mercado de ideas. Su trabajo ha sido publicado en *Regulation*, *National Review Online*, *Investor's Business Daily*, *The*

Daily Caller, *Forbes*, *Fox News*, *American Spectator*, *American Thinker* y *Real Clear Politics*.

Lips recibió su MBA de la Goizueta Business School de la Universidad Emory, y su licenciatura de la Universidad de Princeton. Es miembro de la Fundación John Templeton, la Fundación Templeton World Charity y el Templeton Religion Trust, y forma parte de las juntas directivas de los Amigos Americanos del Instituto de Asuntos Económicos y el Instituto de Estudios Económicos - Europa. Como miembro de la Sociedad Mont Pelerin, Lips presidió el Comité Organizador de su Junta General en Miami, Florida, en 2016. Antes de unirse a Atlas Network, Lips cofundó una *startup* de Internet, realizó una investigación de capital para Smith Barney, Inc. y trabajó en una capacidad de investigación de políticas para la Fundación Progress & Freedom.

Para solicitar que Lips hable con su organización, comuníquese con Melissa Mann, Vicepresidenta de Comunicaciones de Atlas Network: Melissa.Mann@atlasnetwork.org.



Sobre Atlas Network

Atlas Network es una organización sin fines de lucro que conecta una red global de más de 500 organizaciones pro libre mercado en más de 90 países para avanzar y promover la causa de la libertad.

Nuestra misión

Atlas Network aumenta la prosperidad mundial al fortalecer una red de organizaciones asociadas independientes que promueven la libertad individual y se comprometen a identificar y eliminar las barreras para el florecimiento humano.

· 55

Nuestra visión

Nuestra visión es de un mundo libre, próspero y pacífico donde los principios de libertad individual, derechos de propiedad, gobierno limitado y mercados libres estén asegurados por el Estado de derecho.

Nuestra estrategia

Atlas Network cultiva una red de socios que comparten esta visión. Para acelerar el ritmo de logro de nuestros socios en sus comunidades locales, el exclusivo “Capacitarse, Competir, Celebrar” de Atlas Network. El modelo estratégico inspira a nuestros socios a mejorar su rendimiento y lograr resultados extraordinarios.

El movimiento por la libertad: su pasado, presente y futuro

Ya sea que usted sea nuevo en el movimiento por la libertad, o un compañero de viaje desde hace mucho tiempo, encontrará en esta monografía información e ideas acerca del proyecto mundial de Atlas Network para proteger y mejorar la libertad de los demás.

Desde su perspectiva de veinte años con Atlas Network, que sirve como punto central para más de 500 organizaciones en EE.UU. y cerca de otros 100 países, Brad Lips ofrece un análisis del pasado del movimiento por la libertad, comparte estadísticas respecto de su presente y hace preguntas que determinan su futuro.

EL MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD: SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO
BRAD LIPS